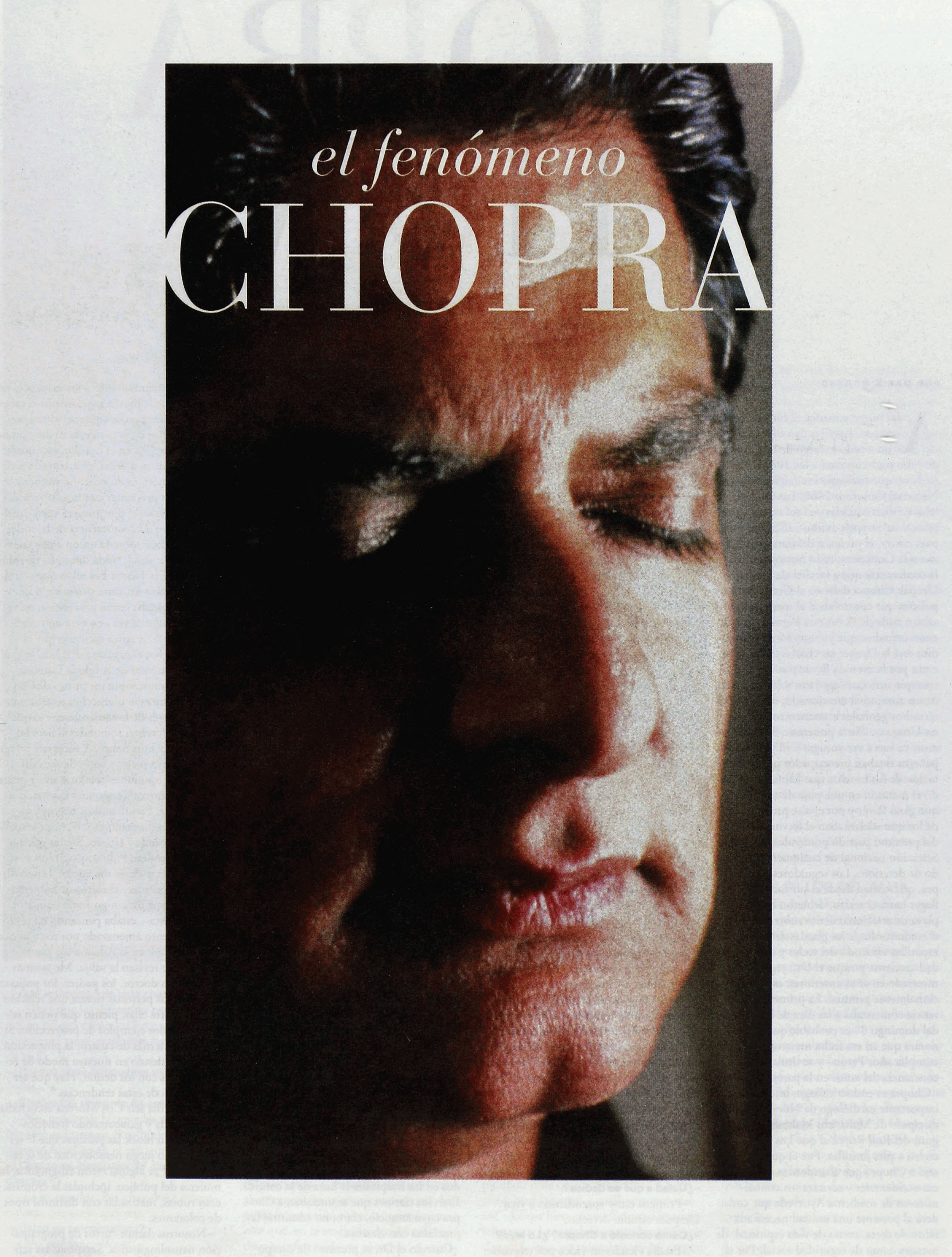
MUJERES EN PÁGINA/12
13 DE OCTUBRE DE 2000
AÑO 3 NÚMERO 131

LAS/12

Vanessa Miller, no tan inútil

Los zapatos de Lorena XX

Elsa Kelly, señora embajadora



CHOPRA SHOW

POR MARIA MORENO

Si lo llaman gurú, se enoja, pero la palabra médico le queda chica. En realidad Deepak Chopra se comporta como una mezcla de consejero espiritual, profesional de la salud y hombre de negocios. El 8 de octubre, a la misma hora del Maratón de Carrefour y tras los ecos de la renuncia de Chacho Alvarez, logró colmar las instalaciones del Gran Rex con dos conferencias tituladas "La conciencia del amor en la pareja" y "Cómo unir el trabajo y el placer". Fueron un éxito.

A las nueve y media, el Dr. estaba cercado. Las filas de vallas se extendían a todo lo largo de la avenida 9 de Julio para contener a los 103.743 corredores que participaron del 5º Maratón Nacional Carrefour 2000. Las calles paralelas estaban cortadas y el sol rajante invitaba, si no se tenía ánimo suficiente como para correr, al menos a desviarse a Palermo o la Costanera, todo menos a asistir a la conferencia que a las diez de la mañana Deepak Chopra daba en el Gran Rex. Los policías que controlaban el maratón no sabían nada de él. "A esta hora los teatros están cerrados, que yo sepa adonde usted dice está la Oreiro; las charlas de religión están por la avenida Rivadavia" se interrumpió uno que, apoyado sobre el capot de un automóvil estacionado, describía en términos genitales el encuentro Argentina-Uruguay. "Se la ponemos. Se la ponemos, ya van a ver yorugas". El y sus compañeros estaban preocupados por la excitación de los hinchas que habían convertido el maratón en una puja de camisetas que ganó River y por el aire provocador de los que adelantaban el fervor nacional del próximo partido poniéndose una de la Selección nacional de cualquier año y grado de deterioro. Los seguidores de Chopra, que venían desde el sur intentando llegar hasta el teatro, debieron bajar a la playa de estacionamiento subterránea, con el ruido sordo de las pisadas de cientos de zapatillas viniendo del techo y una ansiedad creciente porque el Dr., según había mostrado en años anteriores, es incondicionalmente puntual. La primera conferencia comenzaba a las diez de la mañana del domingo 8 –es probable que el Dr. ignorara que en esa fecha mataron al Che y cumplía años Perón– y se titulaba "La conciencia del amor en la pareja".

Chopra es endocrinólogo, hijo de un importante cardiólogo de Nueva Delhi y discípulo de Maharishi Mahesh Yogui, el gurú del Roll Royce al que Los Beatles creían a pies juntillas. Fue él quien aconsejó a Chopra que abandonara sus prácticas occidentales y revisara sus conocimientos de medicina Ayurveda que considera al paciente una unidad necesitada tanto de dieta, como de vida espiritual, de masajes como de seguridad social. Por sí mismo Chopra pasaría de ser un médico de formación occidental con conocimientos en medicina oriental a hacerse filósofo empresario y profeta pragmático. Sus libros suenan a autoayuda o al menos respetan la retórica del género: *Cómo escapar de la prisión del intelecto, Mente sin tiempo/cuerpo sin edad, El ser superior.*

A las diez y veinte, el Dr. mostraba medio cuerpo –cubierto por un traje de Armani negro que le daba aspecto de clérigo– a la izquierda del escenario y parecía estar contando las butacas vacías. Todo el mundo lo veía, pero nadie se atrevía a aplaudir. Un cartel sobre el escenario advertía que los auriculares destinados a la traducción simultánea debían permanecer sobre los asientos.

Desde que Hellen Keller –ciega, sorda y muda– saliera de gira con un circo en compañía de su maestra Ann Macy para explicar cómo se podía alcanzar el espíritu desde las tinieblas y el pastor Billy Graham impusiera a Dios desde estadios de fútbol a lleno, nadie ve nada de profano en ocupar con la promoción espiritual los mismos espacios que las estrellas de rock and roll: a Charlotte, que está sentada en la fila cinco y que, como el resto de la platea, pagó 60 $ la entrada, le parece normal ver a Chopra en un teatro.

–A mí me interesa la mecánica cuántica, es decir cómo a través de la ciencia mejoramos la calidad de vida. La mecánica cuántica me ayudó a entender el mundo y a entenderme yo. Chopra dice "el mundo es lo que somos nosotros". A través del intelecto aprendemos un montón de cosas, a través de la intuición, otras. Con esto se aúna el intelecto con la intuición. Si vos descubrís qué es lo que te gusta, que es el primer paso, después te mantenés en eso, todo se acomoda y fluye.

–¿Usted a qué se dedica?

–Primero estoy aprendiendo a vivir. Después estudio derecho.

–¿Cómo conoció a Chopra? ¿Lo leyó?

–Estaba viendo un video por televisión donde él dice: "El mundo puede ser como nosotros queremos, por lo menos para nosotros". Y miró a cámara.

–Y usted le creyó.

–No le creí. *Me calzó.* Vivir es un hecho mecánico. Pensamientos correctos –o sea que son afines a vos– igual vida plena. Sino olvídalo.

Una mujer vestida de blanco irrumpe en el escenario y toma el micrófono.

–Estoy realmente emocionada y feliz por su presencia en el teatro. Les voy a explicar por qué. Ayer a la noche me puse a pensar por qué estoy tan contenta ("¿por qué pagamos de 20 a 60 $?, dice por lo bajo Charlotte"). Todos sabemos los momentos difíciles que estamos viviendo los argentinos y el esfuerzo que cada uno ha realizado para estar aquí. Estoy contenta porque veo que hay personas como ustedes que le dan prioridad al desarrollo espiritual, aunque tengan problemas. ¡Perdón! Asuntos a resolver. Cada uno de nosotros piensa de distintas maneras porque somos seres únicos e irrepetibles. Es mi deseo que el mensaje que nos transmita el Dr. Deepak Chopra no lo intelectualicemos sino que lo sintamos desde el corazón, desde el amor.

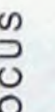
Luego la mujer de blanco anunció una experiencia de sonido primordial a cargo del Sr. Albert Rabinstein. A un costado del escenario, sobre una mesa, había una hilera de cacharros de cobre, de diferentes tamaños, como si fueran los elementos de una vajilla completa. Tres jóvenes envueltos en túnicas blancas de cuello Mao comienzan a sobar los bordes de los cuencos: sonaban como los mástiles de los yates anclados en el Puerto de Olivos durante un día de viento, pero también como ese rumor apagado de cubiertos que, desde lejos, les anuncia a los presos o los internados en los hospitales la hora de la comida. Eran los clarines que anunciaban a Chopra cuyo anuncio, claro, no admitiría la proclama con clarines.

Cuando el Dr. se presentó de cuerpo completo, los aplausos fueron educados, pero sin efusión. El Dr. Chopra es un hindú morrudo, de labios carnosos y cejas en forma de acento circunflejo. Todo su aspecto irradia sensualidad y consistencia, pero su estilo es decididamente norteamericano. Al menos atento a los manuales de oratoria que le dictan pasearse por el escenario para no perder contacto visual con ningún sector de la platea, la mano cómodamente metida en el bolsillo, escondida en la espalda o, a veces, escarbando en el interior trasero de su traje. Lo primero que hizo es preguntar cuántos habían venido a escucharlo por primera vez y cuántos asistirían a la conferencia de la tarde. Luego predicó sobre la unión entre cuerpo, mente y alma. Nada diferente de otras prédicas de la Nueva Era salvo que se animó a describir un alma sistémica, a un Dios que sonaba como prevención en salud y que alguna vez –en otra oportunidad– se pasó de rosca diciendo que el Bing bang fue el orgasmo de Dios, lo que le valió anatemas de la Iglesia Católica.

"Proyectamos sobre los otros –dijo en inglés mientras la traducción sonaba correcta a través de los auriculares– lo que nos pasa. Prueben responder si no a las siguientes afirmaciones. A veces me pongo a la defensiva incluso antes de ser criticado. Tengo opiniones extremas sobre gente que no conozco. Tengo una tendencia a estereotipar. Prejuicio. Los negros y la música. Los diseñadores y la homosexualidad. Los latinos y el sexo. Siento que no me comprenden. Pido una opinión y, si ésta no me satisface, me enojo. Tengo dificultades para leer el rostro de las personas. Le digo a un amigo ¿estás enojado? No –contesta–, estaba pensando en el clima. Me siento amenazado por todo lo que sea autoridad: en la Aduana me asusta cuando me revisan la valija. Me asustan un juez, un doctor, los padres, los policías. Cuando dos personas tienen una relación especial entre ellas, pienso que tienen sexo. Son todos ejemplos de proyección. Si decimos sí a más de cuatro, la proyección está interfiriendo en nuestro modo de relacionarnos con los demás. Hay que ser conscientes de estas tendencias."

Desde la fila seis Cris Morena escuchaba magnetizada y garabateando frenéticamente en su block las palabras que le servirían como juego nemotécnico de la experiencia. Por alguna razón enigmática, las mujeres del público, incluidas la cronista, eran rubias, matizadas con distintos tipos de colorantes.

–Nosotros damos cursos de programación neurolingüística. Seguimos las tendencias de Anthony Robbins –explicó una de las rubias que estaba sentada al lado de su marido–. Me interesa el tema de la pareja porque ahora se está dejando de lado el amor para tener una relación instantánea y rápida.



–¿Qué le interesó de esta charla?

–Saber que los diferentes pasos que existen en un amor uno los hace a nivel inconsciente y que realmente hay un porqué de todo.

–¿Realizó otras búsquedas espirituales?

–Sí.

–¿Chopra fue un punto de encuentro?

–No, todas mis búsquedas me gustaron. No sólo acá sino en el extranjero. Estas cosas se estudian en el extranjero.

–¿Chopra es integrador de diversas tendencias?

–Es integrador. Pero hay otros psicoanalistas que no lo quieren.

–¿Usted es psicoanalista?

–No, soy kinesióloga.

Chopra suele aplicar a cada concepto la forma del mutiple choice, sólo que no hay que elegir y que cada instancia, según él, tampoco tiene un aspecto jerárquico. Los siete pasos del amor –expuso– son "Atracción", "Enamoramiento", "Conquista", "Intimidad", "Entrega", "Pasión", "Extasis". Mientras escribía las palabras en un papel que luego era proyectado en una pantalla, se equivocó poniendo "Pasión" entre "Conquista" e "Intimidad" y no en penúltimo lugar, luego tachó la palabra furiosamente. Al parecer en la audiencia no había ningún psicoanalista para interpretar el lapsus. "Hay una sola conciencia universal, la del amor. La experiencia del amor nos lleva a experimentar ese estado de conciencia. Comunión es cuando un alma experimenta contacto con otra. Luego de la atracción existe la *segunda atención* que, en la tradición occidental, se asocia a la infatuación, la obsesión, el capricho. Pero ver a la persona a través de la segunda atención es simplemente ver algo que los otros no ven. La sexualidad es la fuerza creadora del universo. Se manifiesta a través de los actos y de la conciencia. La sumisión debe producirse sin apego. El éxtasis es el último objetivo y el comienzo del viaje, una evolución de la conciencia", discurrió el Dr. Hacia la mitad de la primera parte de la conferencia, Chopra pidió que la audiencia cerrara los ojos y que cada uno se concentrara para responderse a sí mismo las siguientes preguntas: "¿Quién eres?, ¿qué quieres?, ¿cuál es tu propósito?". La cronista espió a través de los ojos semicerrados. El Dr. se había ido del escenario. Sólo su voz se escuchaba repitiendo cada quince segundos "¿Quién eres?, ¿qué quieres? y ¿cuál es tu propósito?". Luego hizo que todos escribieran palabras que hubieran asociado luego de meditar y responder mentalmente las preguntas. Por último pidió que le dijeran algunas de esas palabras. La primera que se escuchó fue "Cosmos". Luego "Armonía", "Unidad", "Paz", "Amor". Una explosión lingüística de espiritualidad chocó contra la bóveda del Gran Rex. Lástima que siempre se predique entre los ya convertidos, pensó la cronista ocultando que, ya fuera por la homofonía entre "Chopra" y "Chacho", cuya renuncia era una información casi tangible en el ánimo de la sala, asoció la palabra "pochoclo" que no se atrevió a repetir. Después de todo el Dr. ya había bromeado con que alguien respondiera a la tercera pregunta (¿"cuál es tu propósito?"): "Quiero aprovechar el intervalo para ir al baño".

En el entreacto de la charla, Chopra firmó los libros que les presentaban sus admiradores: las colas iban en doble fila desde la entrada de la sala hasta el escenario. El Dr. firmaba mirando fijamente a los ojos y respondiendo preguntas. Su expresión perdió la firmeza y la actividad que había derrochado en la conferencia y se derramó en una lánguida dulzura, expresión que el argentino medio asocia como venida directamente del Ganges.

La conferencia de la mañana contó con pocas celebridades a excepción de Silvana Suárez y Cris Morena. A la tarde estuvieron Patricia Miccio y Aíto de la Rúa. Nacha Guevara estaba fuera del país, pero figuraba como terapeuta de Sonido Primordial abocada a la Zona Norte, en un volante que se entregaba, en el interior de una carpeta, con el programa.

LOS BOLSILLOS DEL ALMA

Lo que se denomina Nueva Era es una tendencia que mezcla filosofía edificante, salud naturista y egoísmo planificado. Según una revista española, es la onda de vitalización empresaria norteamericana que combina misticismo, salvado de arena, autocuración, consejeros psíquicos, ejecutivos armónicos y calidad sexual. Para otros se trata de algo más sencillo: una alianza entre yuppies y chamanes. La mayoría de su líderes comienza la novela de su despertar contando cómo ellos mismos conocieron el sufrimiento en carne propia. Louise Hay tuvo cáncer y, contra los denuestos de Susan Sontag, afirma que el cáncer viene de la represión y el resentimiento. Mientras la derecha situó el origen del sida en una vida de pecado, Hay propuso que la recuperación debía partir de reconocer una *mala vida* anterior, ofreciendo expiación y narcisismo. Elisabeth Kübler Ross es una trilliza que nació con sólo 900 gr de peso, hecho que hizo que desarrollara un espíritu de lucha equivalente a llevar un cuchillo entre los dientes. También sufrió un infarto que la llevó a sondear aún más en la medicina alternativa. Chopra sitúa el comienzo de su despertar espiritual

El Dr. Chopra es un hindú morrudo, de labios carnosos y cejas en forma de acento circunflejo. Todo su aspecto irradia sensualidad y consistencia, pero su estilo es decididamente norteamericano.

en sus adicciones al cigarrillo y al alcohol; su despertar fue menos dramático. Hay y Kübler Ross reniegan de la medicina occidental mientras que Chopra no vacila en recomendar quimioterapia para el cáncer y hormonas para las amas de casa deprimidas que cruzan las fronteras de los 40 años. El compite con tres elementos: es *auténticamente oriental*, médico de trayectoria y ecléctico en su doctrina.

–Es un médico con otro vuelo, como un Florencio Escardó o un Gregorio Marañón –dijo por teléfono a **Las/12** Rolando Hanglin, incansable explorador de rutas alternativas, sobre todo la menos ambiciosa del nudismo–. Todo lo hindú suele ser barroco. El lo simplifica. Un tipo que viene de una práctica, no un tipo que tiene un áurea en milagros.

Durante la conferencia el Dr. insistió a cada rato en que algunas respuestas las daría por la tarde, como si su doctrina fuera una novela de suspenso. Lo que se traduciría en otros 60 $ para asistir a "Cómo combinar trabajo y placer".

–Lo que él dice es muy natural –dijo Charlotte, la estudiante de abogacía–, por eso es popular dentro del precio, que no es popular. Hay que fijarse cuáles son las necesidades de uno y en base a eso decidir. Obviando todo lo racional, todo lo aprendido, sometiéndote a las creencias de tus padres. La gente piensa: "estoy mal y no tengo plata"; yo pienso "estoy bien y tengo plata". Lógicamente tengo que desengancharme de lo que me dicen los sentidos, porque estoy viendo otra cosa, pero yo internamente soy otra. Me juego por mí. Por eso te repito que la pobreza es una manera de pensar. Me acuerdo de que yo estaba enferma y no podía trabajar, tenía que vivir con 5 $ por día. Un día dije aumento a 6, después a 100. Y pude. Se puede cambiar el paradigma.

Por lo que expone, Chopra predica un entrenamiento de la conciencia. Claro que no es la conciencia sartreana, en cuanto a responsabilidad y compromiso con los otros ni la que el psicoanálisis tradicional homologaba a la desaparición del síntoma. A la no violencia de Gandhi la ha traducido en una egoística que elimine los conflictos inútiles. "La comunicación no violenta se realiza cuando uno se pregunta ¿qué observo?, ¿qué siento?, ¿qué necesito?", dice. Para Chopra se trata de diferenciar entre *juicio* y *pedido*. Durante "La conciencia del amor en la pareja" contó una anécdota. Una vez estaba dando un seminario de fin de semana cuando recibió un llamado telefónico de alguien muy importante –Chopra coqueteaba a través de sus gestos sugiriendo que se trataba *de alguien muy conocido*–. Le ofrecía 50.000 dólares para que dejara el seminario y fuera a California a dar una charla de 45 minutos. El Dr. se negó a romper con su compromiso. La persona volvió a llamar para ofrecerle 100.000. Chopra aceptó. Hasta el momento el mensaje de la anécdota era "Si te hacen una buena oferta, sé flexible con tus compromisos". Cuando el Dr. llegó a California, se encontró con que no tenía que dar ninguna charla sino evitar que la esposa de su cliente huyera de casa. El hombre había salido con sus hijos y se los había olvidado en un shopping. Luego había tomado un avión y, ocupado en arreglar por teléfono asuntos de negocios, ni recordó a los chicos. Para su esposa eso había colmado la medida. "Ella dijo que se sentía abandonada y traicionada. Le dije que eso no era un sentimiento sino un juicio. Lo que ella sentía era otra cosa: se sentía sola, desesperada. Necesitaba que el marido se tomara vacaciones dos semanas por mes con ella y los chicos. Cuando decimos que nos sentimos traicionados, estamos describiendo una conducta, no un sentimiento. El odio y la furia son sentimientos. Sirven. Hay que pedir, no demandar".

Para Chopra, contrariamente a otros líderes espirituales, los sentimientos negativos son aquellos que nos completan, sino seríamos seres imperfectos. Cuando dijo esto, un suspiro de complacencia recorrió al público. En dos ocasiones, el odio y la furia no sólo le salvaron la vida a Chopra sino que además le permitieron dominar una situación: cuando era joven y estaba en un período de su vida que en su libro *Conocer a Dios* describe con cierto resentimiento ("yo me esforzaba por llevar una vida de residente en un sórdido barrio de Boston"), un hombre se metió en su casa y lo atacó con un palo de béisbol. Chopra se lo arrebató y lo golpeó con él en la cabeza. En otra ocasión un grupo de muchachos lo encañonaron con sus armas a la salida de una conferencia. Chopra dijo al que tenía más cerca: "Mira, puedo darte el dinero en efectivo, pero no las tarjetas de crédito. Supongo que no querrás matarme por unos cuantos miles de pesetas. Esto sería asesinato y lo llevarías encima durante el resto de tus días. Por lo tanto, baja el arma y vete, ¿de acuerdo?". Y luego gritó ¡¡¡Fuera de aquí!!!, tan alto como dice que los antiguos griegos gritaban al ver a la Gorgona.

El hecho de que Chopra utilice con la misma frecuencia la palabra *alma* y *dinero*, que entre sus libros de mayor éxito estén *Cómo crear abundancia* y *Las siete leyes espirituales del éxito* acaba con el mito del profeta en harapos, túnica o guayabera. La actriz Ana María Campoy, que venera a Chopra, aconseja mirarlo sin prejuicios, después de todo el rey Midas no era tonto. Sin embargo no lo fue a ver; su admiración se limita a desplegarse como la de Hanglin, por teléfono.

–Es un enviado, alguien que, cuando uno tiene una pinchadura, te indica con palabra poderosa pero accesible adónde debe ir la flecha. Es como un Ortega, un Unamuno, un Julián Marías. Mi hijo Roberto es devoto de él lo mismo que mi nuera Gachy. Un hombre que no viene con el boato y el oropel,pero que debe hacer mucha obra y no lo dice. Me gusta lo mismo que Teresa de Calcuta que no tenía muchas posibilidades de hacer borderaux, pero que estaba en contacto muy cercano con todas las grandes fortunas y las usaba para su obra. Siempre se ha dicho que el dinero mancha, pero el dinero siempre ha estado en juego desde el período del trueque.

–¿No fue a sus conferencias?

–No me interesa conocerlo, soy de tenerlo en la mano. ¿Qué libro prefiero? El último. Siempre la última hojita que cae es la mejor. Porque me gusta la inmediatez, un encuentro visceral como el que yo tuve con Pepe (su marido es José Cibrián) con quien estuvimos de novios un mes y enseguida nos casamos y luego vinieron los hijos, todo con la misma pasión. Chopra es un ángel, como el demonio también es un ángel, un ángel tentador, fatal, un ángel terrible, muy entrador, un tipo o una tipa, qué sé yo. A Chopra lo tengo en mi mesita de luz, en la mesita de luz entra poco, porque *debe haber poco*. Es tangible, si lo veo puedo imaginar más cosas y me ayuda a vivir, me ayuda a haber hecho bien los deberes, a hacer lo que quería hacer dentro de mis posibilidades, porque tampoco soy La Gran Garza".

A Chopra lo trajo Andrea Martelli, una psicóloga, terapeuta corporal, que hace reflexología y lectura de pies y que era la mujer de blanco encargada de presentarlo en las conferencias: "Desde la infancia tuve un grave problema de dislexia. Todo lo que fuera estudio me costó muchísimo. Desde chica sentí espontáneamente que las palabras tenían sus limitaciones. En Chopra encontré algo que yo no les estaba dando a mis pacientes. La parte del alma.

–¿Qué se lee en los pies?

–Como en las manos se puede ver la parte física, psíquica, corporal por la forma del pie, por el ancho, por los callos, por las líneas, por las formas de los dedos, por las uñas. Toda la base del pie porque el pie es el sustento del cuerpo.

Para difundir a Chopra, Martelli apuntó a un público preciso: sólo concedió entrevistas a *Clarín*, *La Nación*, *Noticias* y Milenium. La difusión apuntó a un público de "nivel", palabra que inevitablemnte aflora cuando se entrevista a algún seguidor de Chopra. El lugar de discípulo, candidato al despertar espiritual y cliente no son antagónicos. Chopra cobra 5000 $ la hora de consulta.

"Hizo dos Gran Rex –dice la presidenta de Express News, encargada de prensa–. Si pensás que Natalia Oreiro para hacer uno tiene que avisar todo el día en Telefé y que la entrada de ella más cara es de 45...". La platea de Chopra se vendió al mismo precio que para ver a un hombre que está en las antípodas ideológicas de Chopra, Joan Manuel Serrat, aunque que quién sabe... La de Sabina es más barata, sólo alcanza los 50.

Si se tiene en cuenta que la platea del Gran Rex tiene 1300 butacas, y que la convocatoria de Chopra dejó libres el 20 por ciento de las butacas, que el pullman y el superpullman también estaban llenos –las entradas oscilaban entre los 20 y los 50 $–, el cálculo es fácil.

Chopra vende un promedio de 250.000 libros por mes, pero el domingo 8 la gente, entusiasmada por la presencia en vivo, no pareció muy interesada en comprar. En el local de Musimundo que hay al lado del Gran Rex se pusieron a la venta ejemplares de *Conocer a Dios*, editado por Sudamericana. Las ventas del día viernes llegaron a 24, la misma cifra que *Yo soy el Diego*, de Diego Armando Maradona, las del domingo fueron de apenas 21 ejemplares. "A nosotros no nos combino. Nunca abrimos el domingo. La editorial nos mandó 250 ejemplares. Esperábamos vender por lo menos 100", se quejó un empleado al que la presencia de Chopra le cambió el *karma* dominguero. El *karma*, tal como lo define Chopra, tiene que ver con las experiencias del pasado de cada uno que crea un recuerdo del cual somos víctimas. Es algo así como una respuesta condicionada. Si no se tiene conciencia del *karma*, éste tiene influencia y limita. Si, en cambio, se tiene conciencia, es posible liberarse de él. La base del mensaje de Chopra es que el *karma* puede ser transformado, lo cual tornaría injustas las apreciaciones que caen sobre la Nueva Era: desmovilizar y despolitizar para poner el énfasis sobre la salvación individual. Un obrero podría querer transformar su *karma* organizando una huelga. Claro que su patrón podría tratar de transformar el suyo, repriméndola.

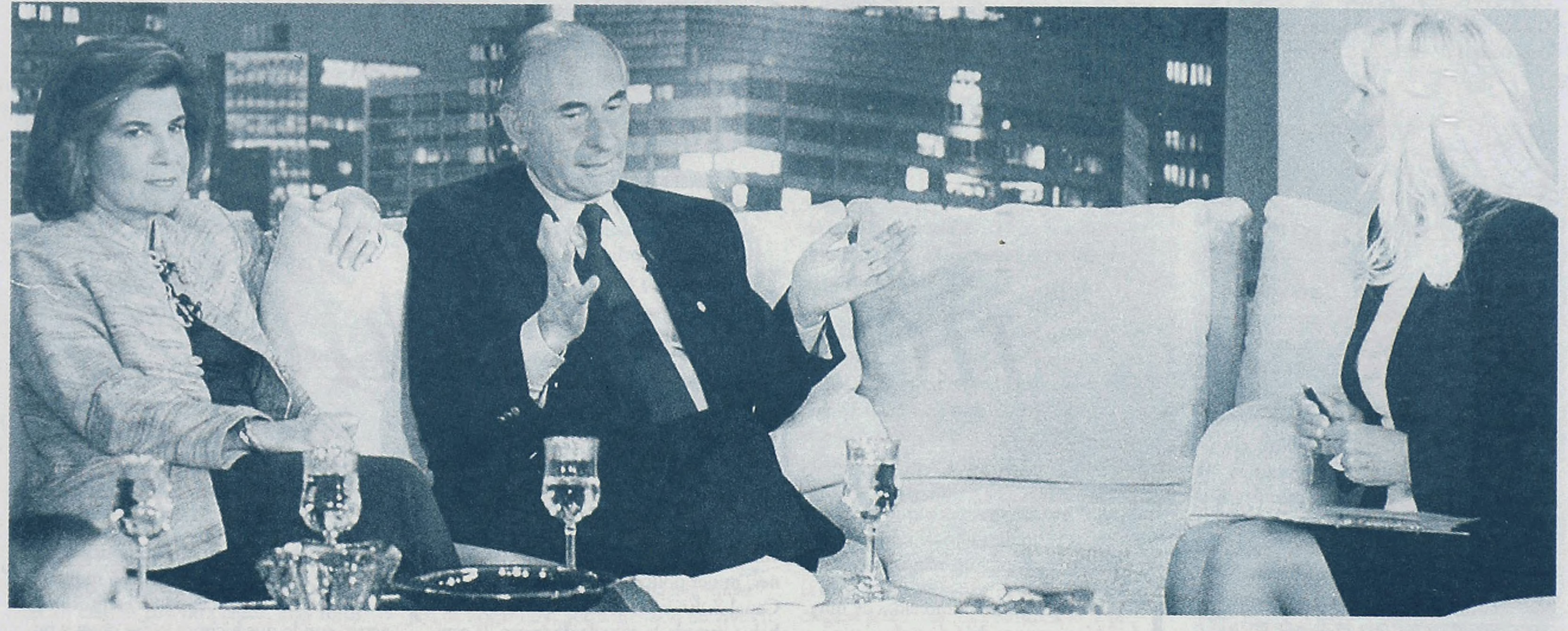
Aunque, según Martelli, el Dr. no censura ninguna opinión, ni rechaza nada, Chopra opina que el bombardeo de Kosovo fue falta de imaginación y el producto de una mente tribal y de la mentalidad estrecha de la OTAN y los Estados Unidos. Al parecer su concepto de militancia consiste en dialogar con los grandes líderes para transmitirles una mentalidad holística para conducir las naciones. Lástima que en la práctica ellos la utilicen solamente para mantenerse en forma. Durante su conferencia Chopra se permitió hacer un chiste político: "Gorbachov le dijo a Bush: Vamos a privarlos de sus enemigos: nosotros. Nosotros los rusos, que éramos su enemigos vamos a privarnos de su enemigos: ¡nosotros!".

El Dr. ha sido consultado por Bill Clinton, Gorbachov y otros líderes, algunos de los cuales se mantienen en reserva. El está convencido de que hay un más allá de la política que es kármático y que ese karma puede ser modificado. Lástima que no llegara un día antes. Porque entonces, a cambio de 5000 dólares, quizás se hubiera podido intentar un acomodamiento karmático para que el país no perdiera a su vicepresidente. Pero Chopra fue informado muy escuetamente sobre el conflicto. Sin embargo alcanzó a hacer un diagnóstico sobre la Argentina: "¡Qué país demandante!".



POLITICA

EL SINTOMA



POR SANDRA RUSSO

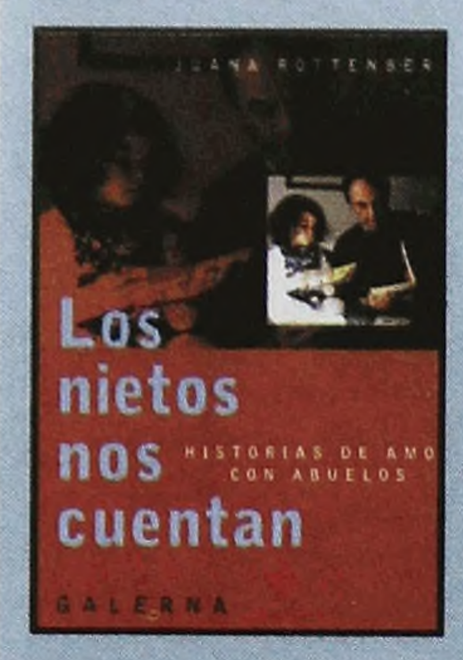
Hace exactamente una semana, mientras Chacho Alvarez explicaba los motivos de su renuncia en el hotel Castelar, mientras hacía un notable un esfuerzo por atenerse a las palabras escritas que habían sido homeopáticamente medidas para denotar al mismo tiempo la indignación contenida por el ex vicepresidente y su intención de mantener los pies adentro del plato de la Alianza, a su derecha, en la pantalla a la que prestó una atención depurada una audiencia seguramente mucho mayor que la que tiene cautiva Susana Giménez, estaba su mujer, Liliana Chiernajowsky. Cuando Chacho terminó de hablar y sus ojos se enrojecieron ya sin duda, ella, una mujer políticamente activa, con discurso propio y un pasado doloroso, lo abrazó fuerte. Fue un abrazo sostenido y emocionado, en el que tal vez no hayan reparado porque a ése le siguieron muchos otros, los de todos los leales a ese tipo que estaba haciendo de su propia retirada del poder una bandera que implica, y seguirá implicando cada día más desmenuzadamente, una escala de valores virulentamente opuesta a la que quedó flameando en la Rosada.

En la Rosada quedó De la Rúa, casado con doña Inés Pertiné, a quien llevó consigo al programa de Susana Giménez este lunes. Comenzaba el Presidente su maratón mediática, convencido él mismo o convencido por su entorno de que había que arrebatarle a Chacho el protagonismo y la última palabra. Al programa de Giménez fue a "hablarle a la familia argentina". Y a la familia argentina, según el criterio delarruístico, se le habla con la familia al lado: mujer, hija y nietos. A los dos varones los dejaron en casa, porque Aíto y Antonio, y especialmente este último, ya han hecho demasiadas de las suyas como para posar de escuetos hijos presidenciales. Es de suponer que entre esas convicciones azarosas en las que navega el Presidente se incluye el hecho de que la gente en familia se relaja al extremo de confundir lo dulce con lo salado, lo grave con lo tilingo. "Quizás el cambio de gabinete no lo conformó, pero no me lo dijo", dijo en alusión a Alvarez y ante cámaras detrás de las cuales es de creer que pensaba que había millones de personas –en familia, claro– chupándose el dedo. Con la coalición de Gobierno pendiendo de un hilo, con la conciencia colectiva señalando en las encuestas que el voto popular no eligió el año pasado un giro conservador sino un equilibrio de consenso entre la centroderecha y la centroizquierda, con los indicios gravísimos de la compraventa de leyes denunciada por Alvarez, De la Rúa acaparó la palabra para simplificar hasta lo impalpable la verdad, e incluyó a su mujer en la conversación con Susana sólo en el tramo en el que se explayó sobre lo "macanuda" que es Shakira.

Decía Lacan que la mujer es el síntoma del hombre, y desde que lo dijo llovieron las interpretaciones sobre esa frase críptica que significa muchísimas más cosas que las que es posible descifrar en estas líneas. Pero retengamos esas dos imágenes: Liliana Chiernajowsky abrazándolo a Chacho en su renuncia, Inés Pertiné sonriéndole a Susana. Esos dos mundos políticos que encarnan Alvarez y De la Rúa, esas órbitas diferentes en las que giran, esas distintas maneras de demostrar firmeza –uno, yéndose de donde cree que no puede decir lo que piensa; el otro, encubriendo con la negación lo innegable, la crisis, que, pese a ser negada, reaparece inevitablemente en su discurso–, implican un corte tan profundo que llega al hueso de sus vidas, al living de sus casas, a sus afectos y a la forma en que se les da curso. A nadie incumbe nada de eso, pero eso, cuando se hace público y se lo exhibe como una foto con marco, no puede dejar de verse. Si la mujer es el síntoma del hombre, las mujeres del Presidente y del ex vice, con los papeles que les fueron asignados en la crisis, dan datos adicionales sobre las abismales diferencias entre ellos.

LIBRERIA

Sobre los nietos



Juana Rottenberg, autora de uno de los best sellers de la temporada, ha decidido reincidir en el camino que tan buenos resultados le ha reportado. En esta ocasión, luego de explorar la "abuelitud" como objeto de contemplación en *Los nietos nos miran*, entró en el camino de los relatos de relaciones de abuelos y nietos, con *Los nietos nos cuentan. Historias de amor con abuelos* –ed. Galerna–. El volumen comprende testimonios de personajes ignotos y famosos, pero en todos los casos rescatando anécdotas, rasgos diferenciales de cada caso, como la historia de una mujer que donó un riñón a su nieta, la de una hija de desaparecidos criada por sus abuelos, la abuela de Walter Bulacio, las palabras de Estela Carlotto, de los nietos de Mirtha Legrand, o recuerdos de Soledad Silveyra.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Casta agarra viaje



"Camino al borde de un precipicio, es verdad. Estoy en tren de dejarlo todo para emprender otra cosa." Y parece que es su costumbre, o al menos eso dijo en un reportaje. A los 22 años, Laetitia Casta, la chica que se construyó como star de la moda en siete años de trabajo constante, sostiene que se divierte en todo lo que hace, que ésa es la condición fundamental para agarrar viaje en cualquier propuesta, y que ahora, que ya aprendió a expresarse mediante las fotografías, se acerca al precipicio para dar un giro a su carrera. En un principio fue la participación como Falbalas en el film *Astérix y Obélix contra César*. Ahora, montones de proyectos: una cadena francesa la convocó para un telefilm en tres episodios; filmó *Gitano*, una película de producción española; y, durante este mes, se pondrá a disposición del director Raul Ruiz, a quien ella y sólo ella convenció de tomar en serio como actriz luego de perseguirlo hasta Portugal y jurarle y perjurarle que ese rol, el de Thérèse, debía ser suyo. Hay más: al terminar ese rodaje, comenzará otro, esta vez dirigida por Patrice Leconte. Insistente, que le dicen.

FOTOS: TAMARA PINCO



no tan inútil

POR MOIRA SOTO

Ella empezó a hacer monadas de muy chica y nunca dejó de actuar, aunque ha ganado la plata grossa escribiendo. En el colegio, durante el recreo, le rogaban que hiciera imitaciones trepada a una mesa. Según su propio padre, hombre de la televisión que cuando filmaba la dejaba actuar de extra, era la niña más robacámara del mundo. De los sets de rodaje, Vanessa Miller pasaba a los camarines, donde su madre actriz "se sacaba naturalmente la ropa delante de cinco tipos, nada parecido a la normalidad de mis compañeras de colegio". En la secundaria, a Vanessa le iba bárbaro en matemática y casi todos esperaban que se dedicara "a algo más serio, pero cuando llegó el momento de decisión, yo quería ser actriz o actriz o actriz".

Así de resuelta resultó Vanessa Miller, la actriz y autora chilenoargentina ("soy toda una coproducción") que en estos precisos momentos conduce dos programas en la señal de cable Utilísima y hace graciosas viñetas –periodista fashion, personal trainer, mujer policía– en "Marcapazos", por Canal 7. En los '80, dado que Pinochet había cerrado la escuela de teatro, la aspirante a actriz, respaldada por sus progenitores, decide venir a estudiar a Buenos Aires, con Agustín Alezzo. Al cabo de un tiempito, vuelve a Chile, trabaja en telenovelas, junta algo de guita y regresa a estos pagos a seguir estudiando.

"Es muy fuerte cambiarse de país siendo muy joven: no tenés ni papá ni mamá, es decir, no tenés ni consuelo ni consejo en los momentos más duros." Al menos, encontró una mejor amiga, Roxy. Tan amiga-hermana que ahora Vanessa se mudó bien cerca de ella: "Roxy tiene un perfil muy distinto: es madre, esposa, supertranquila, en un estado de gracia muy especial, es como mi pilar".

Primeras incursiones artísticas de Vanessa Miller –pelirroja de nacimiento, luego pelinegra, peliazul, últimamente otra vez colorada–: extra en "La bonita página", extra en donde fuera... hasta que Alezzo le tiró un hueso con buena carne en la reposición de *Sólo 80*: "A partir de ahí empecé a montar mis cosas: Las Ricuritas, como escritora y actriz, con lo que hicimos varias obras y pude entrar a "Videomatch" y empezar a ganar dinero".

Poco después, en la tele, Vanessa participó en "Viva la Patria", "para mí lo más importante en términos de logros artísticos. Nos bajaron al cuarto programa, con doce puntos. Y yo, que había venido aquí porque tenían democracia, no podía creer que nos censuraran...". De vuelta en Chile a causa de la enfermedad de su padre –que muere más tarde–, Miller trabajó en "Plan Z" (título que alude a un supuesto complot de la izquierda contra la derecha, al que apeló Pinochet para reprimir y matar). "Un programa de humor hecho por cinco locos, cuatro hombres y una mujer, ellos todos muy capos. Muy lindo laburo del que salieron algunos de los personajes que ahora hago en *Marcapazos*." Otra vez en la Argentina, convocada para hacer "La barra de la tele", un programa que salió durante el Mundial "y

Vanessa Miller es **humorista**. Vino de Chile muy chica a estudiar teatro, avalada por una familia que **de eso sabía bastante**. Ahora conduce dos programas en la señal Utilísima, "A la carta" e "Inutilísimos", en los que **le afloja el moño** a esa imagen de mujer que **se excita** con el **bricolage.**



que nunca se encontró a sí mismo. Tres meses de laburo y quedé en banda total. Se me acabaron los ahorros, pedí prestado y antes de que se me terminara esta guita, me fui a Nueva York unos días: siempre hago eso con lo último que me queda, me doy algún lujo. Por suerte, después de que la reescribí, en Chile se estrenó una vieja obra mía, que de *Miss Argentina* pasó a llamarse *Miss Patria*. Fue un suceso comercial grosso. Pagué todas mis deudas y entonces me ofrecieron hacer un programa en Utílisima y agarré "A la carta".

LOS GENES TUVIERON ALGO QUE VER

Aunque V.M. –delgada y flexible, eso sí– no se parece a una galga, si se conoce su pedigrí hay que reconocer que lo suyo le viene de casta. Liliana Ross, su madre actriz, "fue la mina que introdujo el café-concert en Chile y ahora está dedicada a producir teatro". Hugo Miller, su padre, "fue el hombre que armó la tele chilena, creó escuelas de teatro, logró que toda la rama de televisión fuera estudio universitario. Cuando ocurrió el golpe, cerraron la Escuela de Arte y Comunicación, mi viejo se puso un poco alcohólico y se dedicó a entrenar periodistas de medios audiovisuales".

Pero hay más genes artísticos en esta chica de humor lunático y franqueza inusual: una bisabuela vedette, una abuela pianista. "Lo de mi bisabuela Pietra se escondió durante siglos, ella era argentina y a mí me dicen que viniendo a este país cierro el círculo. Pietra a los quince se tomó un barco hacia Génova. Allí trabajó en un cabaret con otra chica. Hay fotos que lo documentan y que yo rescaté para cuando escriba su historia. Pietra amó a un señor y tuvo un hijo siendo soltera. Siguió trabajando en el cabaret, vino un millonario, se flechó perdidamente y le ofreció matrimonio, aceptando el hijo, claro. Fueron felices, aunque la leyenda dice que Pietra siguió amando durante un tiempo al primer señor. Con su marido, mi bisabuelo, tuvo a mi abuela Diana –la pianista–, que es como la hija cheta con la que se llevó bastante mal, no se entendían. Mi abuela se enteró ya grande de que su hermano era en realidad su medio hermano. Mi bisabuela era una persona muy original, adelantada a su época: cuando tuvieron que venirse a América, después de la guerra, se cortó el pelo al rape. Murió a los 98, y de vieja era genial. Cuando chicos, íbamos a la casa enorme donde vivía y mi bisabuela, de ochenta y pico, estaba arriba de la higuera, sin metáfora. La teníamos que bajar con bastante susto. Era un clásico que ella no usaba calzones, como Sharon Stone a veces. ¿Viste que las higueras son como grises y nudosas? Entonces, para mí estaba todo unido: las ramas del árbol, la concha de mi bisabuela. No quedaba claro dónde termina una y empezaba la otra. Era bien bruja ella, hacía predicciones y acertaba. Mi mamá dice que si Pietra hubiese tenido cultura, habría sido una Coco Chanel, alguien por el estilo..."

MEARSE DE RISA

–Con Las Ricuritas, "A la carta" y ahora "Inutilísimos", ¿Utilísima está rompiendo un poco el molde del aplicado e interminable trabajo doméstico, o al menos agregándole humor y disfrute?

–Sin duda, el humor juega un papel cada vez más importante, más saludable. Cuando a mí me convocaron para "A la carta", creo que la consigna tenía más que ver con una posible señal paralela destinada a la mujer jefa de hogar hoy, que a menudo no vive en pareja, mantiene el hogar, se hace cargo de los hijos, si los tiene. El otro día escuché a Cecilia Felgueras dar una cifra muy alta de estas nuevas jefas de hogar. Y hace poco, en la revista norteamericana *Time* salió una tapa sobre estos nuevos arquetipos. Las encuestas dicen que estas mujeres no viven en pareja porque no lo desean, ya la tuvieron y no les aportó lo que deseaban. Ellas se han dado cuenta de que solas no están nada mal y no quieren volver a pasar por situaciones que les traen más problemas que felicidad.

–¿Estas mujeres tienden a concentrarse en las cosas de la casa que les gustan más y se desentienden un poco del resto?

–No sé, no sé. Tu pregunta me confunde, creo que seguimos siendo diosas Shiva con veinte brazos, cada uno ocupado con algo diferente. Esto lo trataron ustedes en Las/12, en una nota sobre el ocio que a mí me sirvió mucho y que mandé a gente por correo porque me pareció clave para el problema de la dispersión por abarcar muchas cosas. Bueno, según *Time*, a la mayoría de las encuestadas ya no les interesa vivir en pareja, convertirse en amas de casa. Dentro de esta elección, hay montones de posibilidades: tener novio, sexo ocasional, fecundarse in vitro...

–Tener la batuta de la conducción en "A la carta", compartirla con Hernán Chiozza en "Inutilísimos", ¿te procura un poder que desconocías?

–Sin duda es ocupar otro lugar, pero sin sentirme poderosa, porque al mismo tiempo nunca me he sentido más guiada, apuntalada. Tampoco voy a negar que es un rol de una cierta autoridad, pero me ha costado cumplir todos los pasos y tiempos del programa. Conducir exige otra concentración. Creo que he ido ganando espacio al adaptarme. Es muy piola trabajar con la productora Verónica Rondinoni: no es ninguna improvisada, sabe mucho de televisión y está dispuesta a poner contenidos sin que se le caiga el programa. Ella también es la productora de "Inutilísimos".

–¿Cuándo y cómo aparece "Inutilísimos"? Aclaremos que un programa de bloopers del mismo canal, que en su reciente primera edición mostró a Maru Botana tentada de risa a punto de bailar un tango, que se cae al piso, no se quiere levantar y cuando se va deja un charquito.

–En realidad, me llamaron para que fuese a darle una mano a Hernán Chiozza, que iba a conducir el nuevo ciclo, para que se soltara en el tema del humor. Fue fascinante lo que ocurrió: la pasamos tan bien y nos reímos tanto que el canal decidió que lo hiciéramos juntos.

–Cuando estás lanzada en un sketch muy cómico, donde improvisás, ¿entrás a veces en una especie de trance, te baja una inspiración –como decía Alberto Olmedo– de la luz colorada de la cámara encendida?

–Algo te pasa, es verdad. Andy Warhol decía que cuando iba a la tele le parecía que estaban todos muertos hasta que se encendía la luz, ahí empezaban a vivir. Y esto que decís de Olmedo y el trance, creo que pasa sobre todo con el humor. En el teatro no hay nada mejor que una sala muerta de risa. Para los budistas la más alta sabiduría está en el humor y en el sentido común.

–¿Renunciaste a un canal de TV abierta porque no te convencía la imagen de la mujer que proponían?

–De verdad, la gente que me llamó me gusta, pero todo el formato tenía un detalle que no puedo aprobar: los culos femeninos puestos de una manera más exacerbada de lo habitual. Todo lo demás estaba bien. Fui a decir: así no, este detalle lo encuentro poco progre, anticuado. "¿Te molesta que haya dos minas más?", me preguntaron. "Por favor –les dije–, lo que me jode es que estén reducidas al culo." Me pasó algo semejante con otro programa, "Viva la diferencia": iba a haber una mina desnuda en una bañadera con agua, le tiraban fichas y los tipos tenían que sacarlas. Y me di cuenta de que no tenía cara. "Vos no lo tenés que hacer", me decían. Pero yo no podía estar ahí, avalando. Mirá, yo amo la TV, en serio. Tengo como una perdición irracional. Aunque sé que es un medio bastardeado, pobre, descartable, la amo igual. Pero tengo mis principios y mis convicciones.







zapatera a tus ZAPA

De la carrera de Diseño de Indumentaria han salido, en los últimos años, nombres que ya circulan en el mundo de la moda a pequeña escala, esa escala que se reproduce en los locales de Palermo Viejo. Es el caso de Lorena Calandri, zapatera, que acepta encargos especiales y abastece a un público entre rocker y moderno.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Para esa especie de fetichistas como Dios manda, pocas temáticas tan simplemente apasionantes como los zapatos. Ergo, pocas cosas tan interesantes como encontrar quien, en plena época de hormas y diseños uniformes (sin hablar de las grandes e –¡snif!– inalcanzables marcas), se dedica a rescatar el oficio. Y Lorena Calandri, precisamente, es una de las pocas personas en Buenos Aires que, en estos momentos, asegura que, por ahora, lo único que quiere "es hacer zapatos, y zapatos, y zapatos todo el tiempo sin parar... o hasta que diga 'bueno, ya está'". Buenas noticias: su taller está repleto de bocetos, hormas, hormitas y materiales (aparentemente) imposibles de combinar a punto de ser combinados.

CRONICA DE UNA PASION

Hace unos tres, cuatro años, cuando estudiaba Diseño de Indumentaria en la UBA, Lorena tuvo el capricho de colar, entre los dibujos de las prendas, algunos modelos de zapatos. Un buen día descubrió que una compañera tenía la misma pulsión. El resultado: el capricho se convirtió en impulso, "nos copamos las dos y mandamos a hacer 50 pares de zuecos, con tachas, barnizados... no teníamos ni idea. Después de que hicimos eso, fue la felicidad total, habían salido, no lo podíamos creer". Pero lo que para su amiga fue diversión, para ella se había convertido en cosa seria. Como si cumpliera puntualmente con las reglas de una adicción, Lorena fue investigando materiales, experimentando combinaciones, ensayando y errando con el mismo entusiasmo que al principio. "Lo que pasa es que este trabajo es muy de oficio. Entonces, tenés que ir aprendiendo el oficio de a poquito, y de gente que se dedica, de zapateros artesanales. Pero tienen que saber mucho." En un momento, cuenta, cuando todavía no se sentía del todo segura pero pretendía estarlo, dejó de encargar la confección de los moldes para ocuparse ella, "no sé cómo pero me las ingeniaba". La insistencia, se sabe, puede romper barreras, y los señores zapateros no tenían por qué ser la excepción, "me decían cositas, secretos, y yo los iba sacando". Es que, como aclara Lorena, "de estar todo el tiempo dedicándote a una cosa, no te queda otra que el que te salga".

A poco de decidirse por este métier, comprobó algo que debe ser común a los diseñadores de indumentaria, la distancia que empieza a abrirse al trasladar los trazos de un boceto a la materialidad del modelito de marras. "Había miles de trabas en el medio, por no saber, por falta de experiencia, porque no sabía qué materiales usar, o hacía cosas que después salían mal y las tenía que hacer todas de nuevo." Todo fue así, dice, "una prueba constante", un examen que todavía rinde, aunque con algunas trampas ya conquistadas, como, por ejemplo, poder partir de sus propias hormas. "Siento que este año salieron un montón de cosas. Ahora mando a hacer las hormas con la forma que yo quiero, como unas de puntita bien redonda. Eso está bueno porque es difícil que te hagan pocos pares o cosas muy raras, porque los hormeros son de aceptar encargos sólo por grandes cantidades; entonces, si vos vas con algo distinto, primero te dicen que no, que no se puede; y después, cuando vas charlando y diciendo qué querés, te termina saliendo el triple." Tras un año de ofrecer su material en un local de la galería Bond Street ("un localcito súper chiquitito, todo súper baratito, cero"), se decidió por la autogestión a un nivel más íntimo. Cerró el local, armó la sala en su nueva casa, y, arregló con un local de Palermo Viejo para poner allí sus modelos mediante (se pueden conseguir en Salsipuedes), comenzó a dedicar más tiempo al taller. "Lo del local de Palermo está bueno, también, porque la gente va a buscar algo diferente, y es un público abierto."

APOLOGIA DEL RECICLADO

Es como ir entrando de a poquito en otro mundo, eso de visitar la casasalón de ventas-taller de Lorena. Primero, una escalera insolentemente blanca desemboca en la sala de estar. A un lado, otra puerta lleva a un saloncito con sillones, un par de espejos, algunos animalitos inflables y un fragmento de césped de fantasía. Digamos que es un ambiente de lo más acogedor para enfrascarse en mirar, probar y tocar los zapatos que están desparramados por ahí. "La idea –reivindica– es ver materiales que no se usen mucho. El cuero está buenísimo y es lo más, y nada se puede igualar en cuanto a calidad y todo, pero siempre hay un material que da un toque y está bueno." Es que, en unos cuantos modelos, la gracia reside, precisamen-











FOTOS: TAMARA PINCO

zapatera a tus ZAPATOS

De la carrera de Diseño de Indumentaria han salido, en los últimos años, nombres que ya circulan en el mundo de la moda a pequeña escala, esa escala que se reproduce en los locales de Palermo Viejo. Es el caso de Lorena Calandri, zapatera, que acepta encargos especiales y abastece a un público entre rocker y moderno.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Para esa especie de fetichistas como Dios manda, pocas temáticas tan simplemente apasionantes como los zapatos. Ergo, pocas cosas tan interesantes como encontrar quien, en plena época de hormas y diseños uniformes (sin hablar de las grandes e –¡snif!– inalcanzables marcas), se dedica a rescatar el oficio. Y Lorena Calandri, precisamente, es una de las pocas personas en Buenos Aires que, en estos momentos, asegura que, por ahora, lo único que quiere "es hacer zapatos, y zapatos, y zapatos todo el tiempo sin parar... o hasta que diga 'bueno, ya está'". Buenas noticias: su taller está repleto de bocetos, hormas, hormitas y materiales (aparentemente) imposibles de combinar a punto de ser combinados.

CRONICA DE UNA PASION

Hace unos tres, cuatro años, cuando estudiaba Diseño de Indumentaria en la UBA, Lorena tuvo el capricho de colar, entre los dibujos de las prendas, algunos modelos de zapatos. Un buen día descubrió que una compañera tenía la misma pulsión. El resultado: el capricho se convirtió en impulso, "nos copamos las dos y mandamos a hacer 50 pares de zuecos, con tachas, barnizados... no teníamos ni idea. Después de que hicimos eso, fue la felicidad total, habían salido, no lo podíamos creer". Pero lo que para su amiga fue diversión, para ella se había convertido en cosa seria. Como si cumpliera puntualmente con las reglas de una adicción, Lorena fue investigando materiales, experimentando combinaciones, ensayando y errando con el mismo entusiasmo que al principio. "Lo que pasa es que este trabajo es muy de oficio. Entonces, tenés que ir aprendiendo el oficio de a poquito, y de gente que se dedica, de zapateros artesanales. Pero tienen que saber mucho." En un momento, cuenta, cuando todavía no se sentía del todo segura pero pretendía estarlo, dejó de encargar la confección de los moldes para ocuparse ella, "no sé cómo pero me las ingeniaba". La insistencia, se sabe, puede romper barreras, y los señores zapateros no tenían por qué ser la excepción, "me decían cositas, secretos, y yo los iba sacando". Es que, como aclara Lorena, "de estar todo el tiempo dedicándote a una cosa, no te queda otra que el que te salga".

A poco de decidirse por este métier, comprobó algo que debe ser común a los diseñadores de indumentaria, la distancia que empieza a abrirse al trasladar los trazos de un boceto a la materialidad del modelito de marras. "Había miles de trabas en el medio, por no saber, por falta de experiencia, porque no sabía qué materiales usar, o hacía cosas que después salían mal y las tenía que hacer todas de nuevo." Todo fue así, dice, "una prueba constante", un examen que todavía rinde, aunque con algunas trampas ya conquistadas, como, por ejemplo, poder partir de sus propias hormas. "Siento que este año salieron un montón de cosas. Ahora mando a hacer las hormas con la forma que yo quiero, como unas de puntita bien redonda. Eso está bueno porque es difícil que te hagan pocos pares o cosas muy raras, porque los hormeros son de aceptar encargos sólo por grandes cantidades; entonces, si vos vas con algo distinto, primero te dicen que no, que no se puede; y después, cuando vas charlando y diciendo qué querés, te termina saliendo el triple." Tras un año de ofrecer su material en un local de la galería Bond Street ("un localcito súper chiquitito, todo súper baratito, cero"), se decidió por la autogestión a un nivel más íntimo. Cerró el local, armó la sala en su nueva casa, y, arregló con un local de Palermo Viejo para poner allí sus modelos mediante (se pueden conseguir en Salsipuedes), comenzó a dedicar más tiempo al taller. "Lo del local de Palermo está bueno, también, porque la gente va a buscar algo diferente, y es un público abierto."

APOLOGIA DEL RECICLADO

Es como ir entrando de a poquito en otro mundo, eso de visitar la casasalón de ventas-taller de Lorena. Primero, una escalera insolentemente blanca desemboca en la sala de estar. A un lado, otra puerta lleva a un saloncito con sillones, un par de espejos, algunos animalitos inflables y un fragmento de césped de fantasía. Digamos que es un ambiente de lo más acogedor para enfrascarse en mirar, probar y tocar los zapatos que están desparramados por ahí. "La idea –reivindica– es ver materiales que no se usen mucho. El cuero está buenísimo y es lo más, y nada se puede igualar en cuanto a calidad y todo, pero siempre hay un material que da un toque y está bueno." Es que, en unos cuantos modelos, la gracia reside, precisamente, en esos toques, como es el caso de los "zapatos-zapatilla" terminados con una suerte de tela de goma, con textura rugosa a la vista pero suave al tacto. "También uso cueros, pero cueros viejos. Les hago agujeritos. Me encanta someterlos a procesos, como los calados (esos que recortan formitas), hacerles cosas para que digan algo y se puedan usar. Porque la onda también es poder reciclar materiales, poder usarlos. Hay que usar todo, no se tira nada." Sin embargo, este espíritu de rescate no implica un reinado de lo retro ni nada por el estilo. Hay, sí, algunos elementos, algunos modelos que pueden haber salido, perfectamente, de una tienda de hace dos, tres décadas; pero también están los que entreveran esos rasgos con tics modernos (formas, terminaciones, colores). Y el ensayo y error sigue y promete seguir. A poco de haber realizado la producción del arte de *Perfume*, el último disco de María Gabriela Epumer (a quien, además de diseñar zapatos, confecciona el vestuario para los shows), Lorena se confiesa "fascinada con cosas que brillan", y saca de los cajones de su taller (un cuartito repleto de hormas, muestras, bocetos, herramientas, un banco de zapatero) tiras de tela iridiscente, "que brillan en la oscuridad". Va a poner todos esos efectos en sus zapatos de verano, dice, y muestra cómo varían los tonos de acuerdo con la luz, adelanta diseños y sonríe. "Nunca pensé que iba a hacer zapatos."









FOTOS: TAMARA PINCO

te, en esos toques, como es el caso de los "zapatos-zapatilla" terminados con una suerte de tela de goma, con textura rugosa a la vista pero suave al tacto. "También uso cueros, pero cueros viejos. Les hago agujeritos. Me encanta someterlos a procesos, como los calados (esos que recortan formitas), hacerles cosas para que digan algo y se puedan usar. Porque la onda también es poder reciclar materiales, poder usarlos. Hay que usar todo, no se tira nada." Sin embargo, este espíritu de rescate no implica un reinado de lo retro ni nada por el estilo. Hay, sí, algunos elementos, algunos modelos que pueden haber salido, perfectamente, de una tienda de hace dos, tres décadas; pero también están los que entreveran esos rasgos con tics modernos (formas, terminaciones, colores). Y el ensayo y error sigue y promete seguir. A poco de haber realizado la producción del arte de *Perfume*, el último disco de María Gabriela Epumer (a quien, además de diseñar zapatos, confecciona el vestuario para los shows), Lorena se confiesa "fascinada con cosas que brillan", y saca de los cajones de su taller (un cuartito repleto de hormas, muestras, bocetos, herramientas, un banco de zapatero) tiras de tela iridiscente, "que brillan en la oscuridad". Va a poner todos esos efectos en sus zapatos de verano, dice, y muestra cómo varían los tonos de acuerdo con la luz, adelanta diseños y sonríe. "Nunca pensé que iba a hacer zapatos."



ATOS

LO NUEVO *lo raro* LO ÚTIL



maquillaje

Estée Lauder lanzó Futurist, una nueva base de maquillaje fluida que hidrata, afirma y protege la piel, dándole cobertura y acabado luminoso. Sus agentes protectores ayudan a que la epidermis tolere las agresiones ambientales, así como el envejecimiento natural.

seco seco

Llegó el antitranspirante de Axe, dirigido a los hombres que necesitan, por estrés, jornadas muy largas o actividad deportiva, protección duradera y segura. La campaña incluye frases ingeniosas, como "Más seco que pañal de muñeca", "Más seco que planta de soltero", o "Más seco que beso de telenovela".





De Souza

En el Centro Cultural Recoleta se puede ver la instalación de Cecilia de Souza "A través del espejo", que consiste en una serie de imágenes tomadas por distintos fotógrafos en los que la propia artista aparece retratada en diversas situaciones. Sala 9.

claridad

En materia del cuidado de la piel de la cara, los productos "aclaradores" están cada vez más en boga. Proponen cutis diáfanos, uniformes y luminosos, contra los que confabulan las manchas que, en el rostro o el escote, produce el sol, el estrés o los factores genéticos. Clairciline es un producto hidroaclarador de la marca francesa Orlane, que asocia un complejo vegetal conocido desde hace siglos por los chinos por sus propiedades aclaradoras, con un complejo despigmentador nacido de la última teconología cosmética.



contar el Cervantes

"Contemos el Cervantes (Inventario)", una mezcla de visita guiada y espectáculo, escrita por Víctor Winer y protagonizada por Stella Matute y Andrea Juliá, se sigue llevando a cabo este año en el teatro, que las actrices recorren junto a los chicos desarrollando una historia y narrando la del Cervantes. Está dirigida a contingentes de chicos, centro educativos y público en general. Informes, en el 4815-8883.



viene el sol

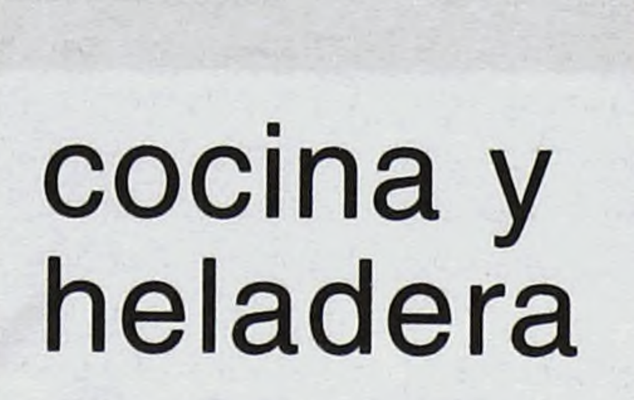
Nivea Sun ya presentó las últimas novedades en materia de protección solar. Entre la amplia gama de productos, se destacan un autobronceante en spray, un protector destinado específicamente a jóvenes de entre 18 y 26 años, una leche protectora a base de zanahoria y la leche bloqueadora para niños.





pelo teñido

Color Extend se llama el acondicionador de la marca norteamericana Redken destinado, como indica su nombre, a extender la duración del color de los cabellos teñidos. En la fórmula incluye nuevos componentes, como dimethicone, una sustancia siliconada, o behentrimonium chloride, un agente acondicionador, que hacen más eficaz su efecto.



cocina y heladera

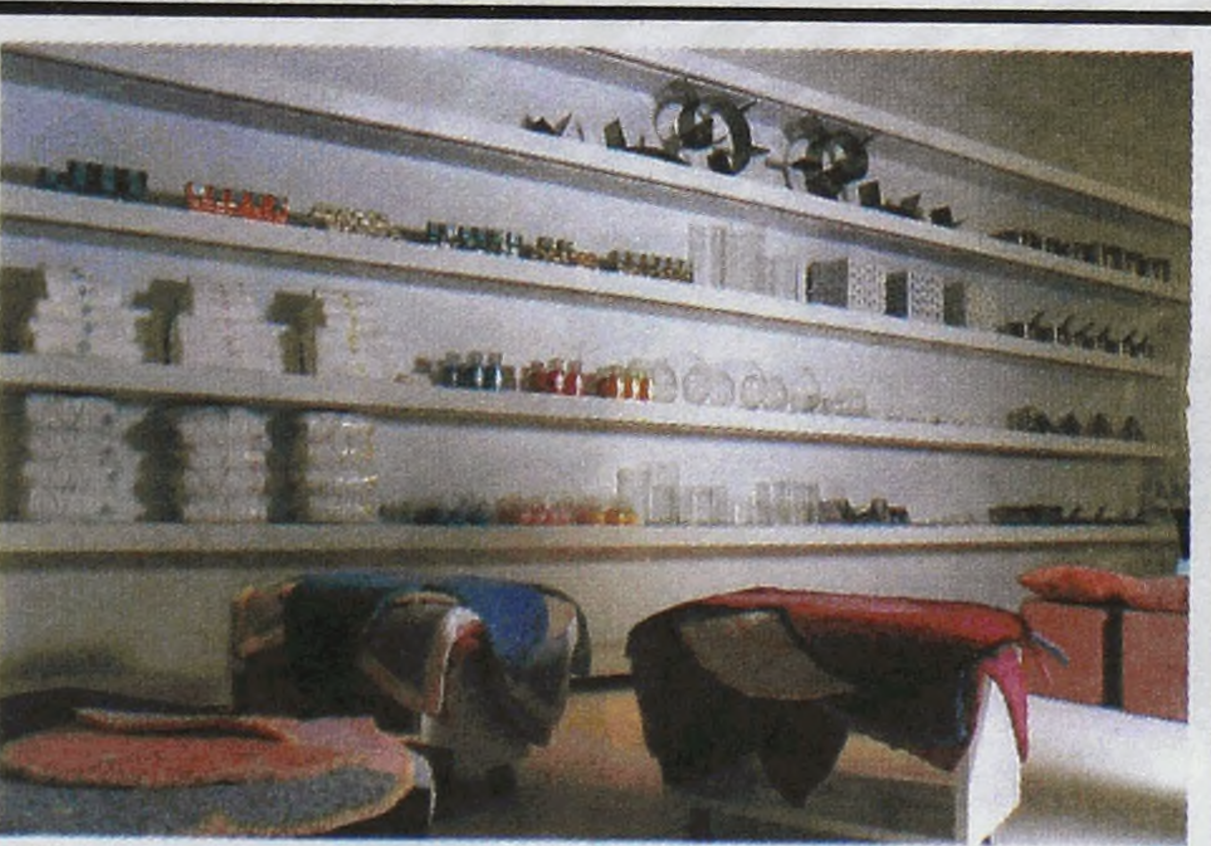
Entre los nuevos diseños de electrodomésticos, Electrolux presenta en Casa FOA dos de sus nuevas estrellas, sólo aptas para gente audaz. La heladera Oz y la cocina Teo. La primera, con forma de pingüino, ha recibido numerosos premios internacionales. Su forma cóncava la convierte en un juguete. La segunda tiene una superficie que no irradia calor, por lo cual no hay peligro de quemaduras y se evita la dispersión de energía. Dos chiches.



museo

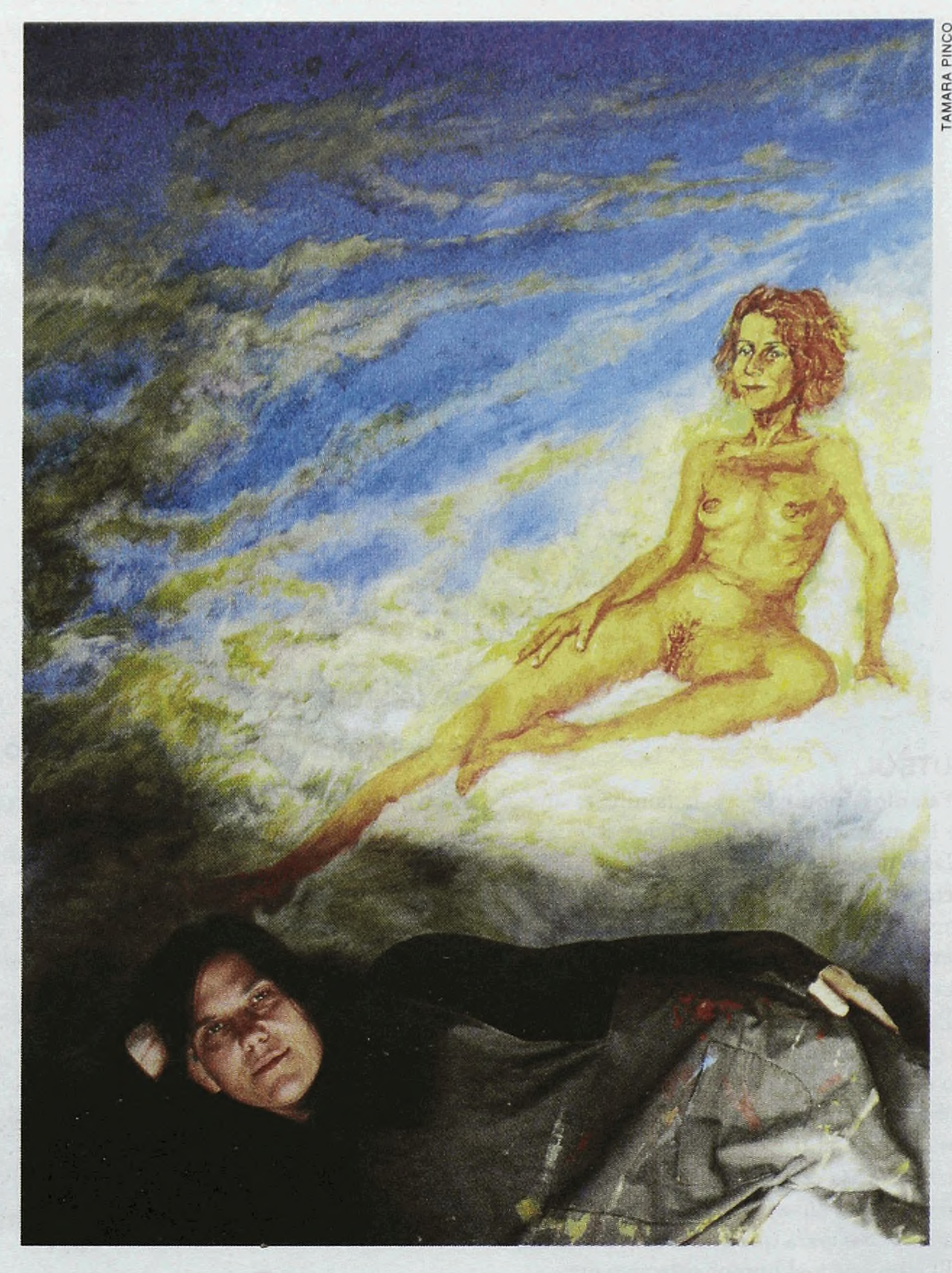
Está abierta en el Museo Nacional de Bellas Artes la muestra Reino de Navarra, con el auspicio de la Fundación Cámara Española y la Caja de Ahorro de Navarra. Se exponen tesoros artísticos del siglo X al siglo XVIII.





Deco

Diseñadores, artesanos, arquitectos y fabricantes reúnen sus propuestas en un nuevo espacio de Palermo Viejo, Spoon, de Honduras al 4800. El lugar combina productos de bazar con muebles, artefactos de iluminación con blanquería.


TAMARA PINCO

A R T E

Alejandra Fenochio prepara su próxima muestra en el Recoleta, trabajando en su taller de la Boca. Desde que vive allí, el agua es un elemento importante en su temática, a la que se agregó el cielo. Ella pinta, dice, "compulsivamente, como una adicta".

viciosa

POR MARTA DILLON

Para Alejandra Fenochio, pintar es un vicio y ella se confiesa adicta. Apenas si puede resistirse a la compulsión que la lleva a manotear sus pinceles y acrílicos para documentar los instantes de su vida como si tomara instantáneas. Siempre fue así, dice, siempre. El don del dibujo es un azar, confiesa, y de allí al vicio hubo pocos pasos. Apenas la escuela secundaria y unos años en Bellas Artes para saber que no habría para ella otra forma de ganarse la vida. Y no habla de dinero, de ninguna manera, el dinero es una variable que forma parte del azar y que no contamina sus vicios. "Hablo de vicios por la compulsión con que pinto, porque cuando me encierro acá no puedo parar ni hay nada que me dé tanto placer como pintar." No hay en la pared espacio para nada más, ésa es la primera impresión al entrar a su taller, ésta debe ser una mujer dichosa si se le da crédito a sus palabras. La exuberancia es su marca y cada detalle del camino que lleva a esa inmensa habitación, algo ladeada por la lenta corrupción que las sucesivas inundaciones de la Boca provocaron en los cimientos, contribuye a montar ese personaje tan suyo que empieza a dibujarse en el generoso escote en el que arrulla a sus hijos, a sus amigos, a sus ocho gatos.

Para llegar al taller hay que atravesar una jungla privada, sauces, gomeros, plantas colgantes que contribuyen a dejar ese espacio como colgado de otra realidad, la realidad que Fenochio pinta en sus cuadros. "A veces creo que tengo visiones, me siento un poco pitonisa; por eso en mis retratos aparece como fondo eso que veo como una aparición en los ojos de quien pinto." Y en las telas de todos los tamaños que tapizan las paredes de su taller a la deriva es posible ver las fantasías de su hijo mayor convertido en Tarzán o superhéroe, de su hija menor como una libélula, un duende o una mariposa. Ella misma embarazada espía desde dentro de la cáscara de un huevo o posa como un sapo o planea levantar vuelo como un gusano que al parir será otra vez mariposa.

Las instantáneas familiares están ahí como casilleros de un juego de la oca del que ya atravesó buena parte. Pequeños rectángulos que dan cuenta del crecimiento de sus hijos y, como en un juego de espejos, de eso que sucede en el taller mientras se dedica a los cuadros que el próximo mes mostrará en el Centro Cultural Recoleta, escenas de sus modelos antes del desnudo o, después, cuando el encuentro está terminando. El gran formato es para los modelos, el pequeño para la familia y lo cotidiano, como si su mundo interno pudiera asomar sólo por estrechas ventanas.

Alejandra siempre pintó desnudos. "En realidad siempre hice retratos, pasé de las escenas familiares, del retrato de mis padres, a los desnudos, porque no encuentro otra manera de retratar. Cualquier prenda es parte del disfraz, cualquier detalle que quede sobre la piel habla demasiado de la persona", y ella prefiere quedarse con su propia idea de lo que ve. En su muestra anterior, también en Recoleta, ella también mostró retratos, imágenes de hombres desnudos y seductoramente ambiguos. Ahora es el turno de las mujeres. Hasta ahora siete, aunque esa compulsión de la que se dice víctima la obligue a seguir pintando hasta el final, hasta el día anterior a la inauguración. "Siempre son retratos del otro y míos, aunque tal vez se trate de ver en el otro lo que deseo para mí. Por ejemplo, hay uno de mis cuadros en que senté a la modelo en la rama de un árbol. Siempre la había visto como un pájaro, pero a la vez yo, que soy una extraviada, le tengo miedo a las alturas y ahí puedo elegir que alguien se pierda en el cielo."

El cielo es su obsesión más reciente. "Darle un cuerpo al cielo", dice primero, como si pintar fuera poner un contorno a las fantasías. Y al rato, como siempre, se arrepiente y cambia el sentido: "A lo mejor lo que quiero es darle al cielo un cuerpo", es decir, ofrendarle al cielo eso que ella exhibe como fuente de placer. Justamente "el cielo se abrió" cuando empezó a pintar a Florencia, una mujer de cuerpo exuberante y risa ancha, como la de Fenochio, casi un alter ego que exhibe un gesto pícaro en el cuadro, como un guiño para los que pueden intuir razones que la pintora evita.

No hay argumento para la elección de pintar mujeres. Es lo que ahora la seduce, su compañía más cercana, quienes reclamaron su retrato. Sin embargo, entre las razones que confiesa, subrayada con una carcajada, hay una fundamental: "A mi marido mucho no le gustaba que estuviera encerrada con hombres desnudos todos el día".

"Nunca puedo pensar en abstracto, pinto lo que veo y como lo veo. Cuando tenía bebés chiquitos, pintaba fragmentos de su imagen, porque la vida de una mujer con un bebé está fragmentada." Ahora que hace unos años que vive en la Boca, todas sus visiones remedan el agua y su generosidad. A cada instante menciona a su "filósofo de cabecera", el Indio Solari, cantante de los Redonditos de Ricota. "El futuro llegó hace rato", dice para resumir el modo en que sus fantasías se han cumplido: "Estar en casa, con los chicos, pintando, era algo que deseaba de chica y pensé que nunca podría cumplir". Pero lo hizo. Tal vez porque encontró a los maestros adecuados: Luis Felipe Noé, que le permitió creer que ser pintor era un oficio posible; y León Ferrari, de quien aprendió la ética del trabajo. "Mi marido también es un maestro para mí", concluye Alejandra, que en ese afán de documentar lo que le sucede nunca puede obviar su intimidad cotidiana. "Un cuadro es siempre un acuerdo con el otro y aunque lo que pinto es lo que creo ver en los ojos de mis modelos, también sé que ese fondo en que las sitúo es en el que ellas quieren estar." Las modelos, por su parte, ya no pueden opinar. Los cuadros están ahí, y sin pudicia muestran lo que son y lo que Fenochio imaginó para cada una de estas mujeres que ofrecen su cuerpo como paisaje de otros mundos posibles.

ANTICIPO

QUE *tienen las mujeres*

POR MARTA MERKIN

Ese misterio es el que intenta develar la periodista y escritora Marta Merkin, en su próximo libro, del que se anticipan aquí dos textos. El libro recorre escenas cotidianas con la suficiente agudeza como para observar, por ejemplo, que "Hay muchas diferencias entre los hombres y las mujeres que viven solos, pero la más curiosa es que cuando ellos van al baño dejan la puerta abierta, mientras ellas aunque estén solas la cierran". Con ese título y con "Las diosas se desnudan", escrito a dos voces por Mercedes Morán y Betty Couceiro, se inaugura además la colección Sudamericana Mujer, que de aquí en más pondrá su foco en cuestiones femeninas.

FUTBOL

Pasar los domingos con la familia es una de las aspiraciones de toda mujer soltera; ellas ven en los ritos de ese día algo que no tienen y que por eso imaginan perfecto, atractivo, inigualable. Para las casadas, en cambio, el domingo no es siempre un buen día.

Para mí hubo una época en que las tardecitas de domingos se habían convertido en el peor momento de la semana. Ya habíamos ido a la plaza, a almorzar con los abuelos, al teatro infantil y a comer pizza; la casa era un desastre; los chicos no querían bañarse y todavía faltaban algunas horas para que el día se terminara.

El clima de mal humor colectivo me abrumaba. Yo no estaba pasando un buen momento en mi matrimonio y ese día de la semana todo se hacía más visible.

A las nueve de la noche algunos querían comer, a otros les dolía la panza, a mí, por lo general, me dolía la cabeza y mi marido veía "Todos los goles", su programa de televisión preferido.

El fútbol no me gusta, pero esos días me irritaba de una manera exagerada. En cuanto comenzaba a oír la cortina musical del programa me sentía profundamente desdichada. Cuando enfocaban a la tribuna abucheando una mala jugada, yo imaginaba que toda esa gente me estaba gritando a mí; era un coro multitudinario que me repetía: ¡sos una estúpida, tenés que cambiar tu vida!

Mi insatisfacción crecía gol a gol, y por esa forma misteriosa en que se producen las asociaciones en la cabeza de las mujeres, "Todos los goles" se convirtió en el símbolo de mi infelicidad.

No sé cuánto tiempo me sentí así. Un día decidimos separarnos y, junto a una gran tristeza, una profunda desolación, comencé a sentir que los domingos eran maravillosos.

Dormía hasta tarde; mis hijos estaban con él. Leía los diarios sin apuro, hablaba por teléfono con mis amigas, iba al cine, me sumergía en espumosos baños de inmersión. Durante un tiempo sentí que estaba iniciando el resto de mi vida, que podría hacer cualquier cosa sin estar pendiente de los demás y sin forzar acuerdos para compartir el tiempo libre.

A la noche, cuando mis hijos volvían cansados y llenos de regalos, yo me ponía feliz de recibirlos. Por lo general los esperaba con comida que no comían, con cuentos que no querían escuchar y con preguntas que nunca contestaban sobre cómo había sido su domingo.

En ese tiempo tuve alguno que otro amor poco recordable, pero sistemáticamente rechazaba cualquier salida de domingo, ese día era sólo para mí, para mi "independencia", para hacer y deshacer a mi antojo. Durante muchos meses lo pasé muy bien, verdaderamente disfruté esa soledad hasta que un día, en el que mi hija volvió con unas líneas de fiebre, mi por entonces ex marido llamó al rato de haberla dejado en casa para saber cómo estaba.

La nena ya dormía; eran las diez de la noche y la fiebre le había bajado. Cuando estábamos por terminar la conversación, escuché por el teléfono la música del programa que me había crispado durante tantos domingos y una extraña emoción me recorrió.

—¿Estás viendo "Todos los goles"?

—Sí.

—Y qué tal, ¿hay buenos goles?

—Sí.

—Qué raro que me llames durante el programa.

—No te llamo a vos, sólo quería saber cómo estaba la nena, si te molesta...

—No, para nada, me sorprende, si vivieras aquí seguramente estarías tan concentrado en los goles que no se te hubiese ocurrido preguntar por la nena.

—¿Es un reproche del pasado?

—No, es pura nostalgia.

No sé qué pensó él. Yo, a partir de ese domingo, comencé a sentir una profunda añoranza de aquellos domingos en que me sentía tan infeliz.

Luego de esa llamada y durante varios meses cada domingo, cuando mis hijos se dormían, a escondidas de mí misma miraba ese programa en lugar de las películas que siempre quise ver cuando él vivía con nosotros.

Ese sonido que había odiado durante tanto tiempo se convirtió extrañamente en una compañía necesaria para terminar la semana. Quería escuchar los mismos

DUDAS

Haga lo que hiciere, una mujer siempre cree que debería estar haciendo otra cosa.

Dudamos en asuntos trascendentes o insignificantes con idéntico desasosiego, como si en cada decisión estuviéramos eligiendo un camino que nos puede acercar o alejar para siempre de lo que nos conviene.

¿Hablo o me callo? ¿Me esmero en el trabajo o renuncio? ¿Me caso o me separo? ¿Llevo un saquito por si refresca? ¿Como pasta o carne? ¿Soy fiel o me dejo llevar por las tentaciones? ¿Visto de negro o de colores? ¿Me dejo el pelo largo o me lo corto? ¿Me mudo a una casa o a un departamento? ¿Hago aerobic o modeladora? ¿Tengo que ser más exigente o más flexible con mis hijos? ¿Azulejos hasta el techo o hasta la mitad de la pared? ¿Voy primero al súper y después a la tintorería, o primero a la tintorería y después al súper? ¿Le digo que esta noche tengo ganas? ¿Me compro zapatos de taco alto o bajo? ¿Le digo a mi amiga que está engordando? ¿Le digo a mi hermano que la mujer lo engaña? ¿Hago la dieta de la luna, el sol o la disociada? ¿Voy al cine o al teatro? ¿Hago una cita en ese bar o en el otro? ¿Me compro un sillón de dos cuerpos o dos de un cuerpo? ¿Llamo o espero que me llame? ¿Me doy una ducha o un baño de inmersión? ¿Formo una familia y después me dedico a mi profesión o me dedico a mi profesión y después armo una familia? ¿Le digo o no le digo? ¿Hay mentiras piadosas? ¿Voy o no voy? ¿Me voy o no me voy? ¿Mar o montaña? ¿Su familia o la mía? ¿Sola o acompañada? ¿Busco trabajo o monto una pyme? ¿Derecha o izquierda? ¿Arriba o abajo? ¿Estoy horrible o divina? ¿Subte o taxi? ¿Compro o vendo? ¿Té o café? ¿Me visto cómoda o linda? ¿Como un alfajor o un yogur descremado?

No importa cuán decisiva sea la respuesta, para una mujer siempre es más difícil que para un hombre elegir una alternativa porque nos es intolerable desechar la otra. ¿Se entiende lo que quiero decir? ¿Y si lo escribo de otra manera?

en la cabeza



gritos y los mismos comentarios incomprensibles. Ni yo misma entendía lo que me estaba pasando.

¿Acaso no era que yo quería estar sola, dueña del televisor o del silencio? ¿Qué buscaba al mirar ese programa? ¿Qué quería para mi vida?

Un domingo a la tarde no pude más y lo llamé.

–Cociné para la noche, hice comida de más y pensé que tal vez, cuando traigas a los chicos, quieras quedarte a cenar con nosotros.

–¿Hoy?

–Sí.

–Hoy no puedo, jugó Racing y quiero ver los goles.

–Podés verlos acá.

Su silencio me hizo saber que no me había entendido.

–Digo que podés ver aquí tu programa.

–Quedé en verlo con unos amigos, tal vez el domingo próximo.

Aunque cueste creerlo, ésa fue la primera vez que tuve celos. Sentí que la separación ya era definitiva, irreversible.

La nostalgia de aquellos domingos en familia se me hizo imposible de sobrellevar. Pensé que jamás volvería a estar un hombre en mi casa viendo ese programa y el dolor fue insoportable. Lo mismo que había odiado era lo que más deseaba. Trataba de calmarme recordando que justamente eso era lo que no quería más para mí y, sin embargo, en el momento en el que lo había logrado, ya no lo disfrutaba.

¿No soportaba que él tuviera otro televisor, otra casa, otros amigos?

¿Por qué podía tolerar que tuviera otras mujeres y me resultaba insufrible que viera la tele sin mí?

Con el tiempo, un año y medio después, él y yo decidimos volver a vivir juntos. Cada uno había hecho su camino de independencia, pero nos seguíamos amando.

Volvió un domingo, "Todos los goles" no estaba más en el aire, pero aún así retomamos nuestra vida en común y somos felices.

Desde hace unos años los domingos a la noche él mira "Fútbol de primera". Yo no, pero celebro que esté en mi casa viendo un programa que no me gusta.

ENVIDIAS

La envidia del pene, en cuyo nombre se han dicho tantas cosas sobre las mujeres, es un concepto psicoanalítico que no me propongo discutir. Es un tema cuyos fundamentos teóricos desconozco por completo y me resultaría muy trabajoso tratar de comprender. Sin embargo es algo que escuché muchas veces, como refuerzo de un juicio usado para desvalorizarnos –tipificando algunas conductas femeninas–. Desconozco también si es una teoría vigente o si la actual conducta avasallante de algunas mujeres nos exime como género de padecer ese síntoma.

Lo que sí conozco bien es lo que le pasa a una mujer que, forzada por las ganas de hacer pis, entra a un baño público que está sucio. Nosotras no podemos hacer pis paradas.

Frente –o de espaldas– a un inodoro inmundo en la cabeza de todas las mujeres aparece una inevitable envidia del pene.

En esa posición, siempre humillante, pensamos en las ventajas anatómicas de los hombres.

Este sentimiento se refuerza en las madres de hijas pequeñas; un baño sucio y una nena con ganas de hacer pis las somete a posturas forzadas para ambas mujeres, y aunque prueben todo tipo de acrobacias, de algún modo las dos siempre terminan mojadas.

Y eso, lo aseguro, nada tiene que ver con el sexo.

una mujer de carrera


TAMARA PINCO

Elsa Kelly es una diplomática de carrera que fue vicecanciller durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Militante radical, durante la dictadura pidió dos años de licencia y se fue a Harvard. Ahora acaba de ser designada embajadora argentina en Italia.

POR SANDRA CHAHER

Credenciales y méritos le sobran, y ahora se agrega uno. Elsa Kelly acaba de ser designada como la representante argentina ante el gobierno de Italia, y eso es una muestra sobrada del reconocimiento a su trayectoria como diplomática de carrera. Esta mujer terminante y a la vez tímida fue vicecanciller durante el gobierno de Alfonsín y una de las principales negociadoras del conflicto del Beagle. También diputada radical a comienzos de los '90, y convencional constituyente por la Ciudad de Buenos Aires, aunque se molesta cuando se le pregunta si su militancia partidaria no puede haber influido en su designación. Cultiva la dignidad y reverencia la excelencia, planteándose a la vez si esta última no funciona como excusa para frenar a las mujeres.

–¿Es la primera vez que una embajadora es designada a un destino tan importante como es un país del Grupo de los 8?

–No. Hasta donde recuerdo, hubo dos embajadoras en Canadá. Una de ellas, Susana Ruiz Cerrutti, una profesional maravillosa, además fue la representante argentina para la defensa de nuestro país en el tema Lagunas del Desierto. Ella ganó totalmente ese juicio: el 100% del caso fue a favor de la Argentina, cosa que yo creo que nunca se publicitó porque no le cayó muy bien a Chile. Eso fue un verdadero triunfo de ella y del servicio exterior profesional, porque no se contrató a ningún abogado extranjero ni nada. El servicio exterior argentino es muy bueno, a la par de cualquier otro del mundo.

–¿Cuán difícil le resultó ser funcionaria de gobiernos con los que no acordaba ideológicamente?

–Ejerzo el cargo con la misma lealtad e idoneidad hacia el gobierno que esté en ese momento en el poder. Porque aun no estando de acuerdo con ese gobierno, yo no hago cosas con las que no coincido, sino con las que me siento cómoda, como me ocurrió durante el gobierno del presidente Menem, que el canciller Di Tella me designó directora general de Asuntos Ambientales, que es el cargo que desempeñé desde el '96 hasta el '99. Antes había sido diputada nacional por el radicalismo, para lo cual pedí una disponibilidad en el Ministerio que cortó mi vinculación con el Poder Ejecutivo. La conciliación es muy sencilla: cuando uno hace política, corta la vinculación con la carrera, y cuando volvés a la Cancillería dejás de hacer política.

–Sin embargo, su designación como embajadora en Italia no puede desligarse de su militancia radical.

–No tiene nada que ver. Yo voy a Roma como embajadora de carrera. Esto no es una designación política, espero. No tengo idea si el Presidente pensó en mi afiliación al radicalismo. Guillermo González, el embajador en Estados Unidos, es un diplomático de carrera, y que yo sepa no es radical.

–¿Cuáles son los objetivos políticos de su misión?

–El Gobierno está particularmente interesado en la intensificación de la relación económica con la Unión Europea. La idea es alentar las inversiones en el país, las exportaciones de Argentina hacia Italia, y fundamentalmente la experiencia que tiene la pequeña y mediana empresa de ese país. Queremos intentar que las pymes argentinas y las italianas puedan unirse en algún tipo de actividad económica productiva que cambie un poco la situación en la Argentina, sobre todo en lo relacionado con el desempleo, porque se piensa que la riqueza de Italia, de alguna manera, se ha formado sobre la base de esta pequeña y media industria.

–Usted fue vicecanciller desde 1983 a 1985, tuvo un papel muy importante en la



negociación del Beagle, fue diputada y, sin embargo, siempre mantuvo un perfil muy bajo.

–Yo soy una persona más privada que pública. Y creo que sirven más las discusiones lentas, profundas, que los fuegos de artificio, excepto que lo que esté de por medio sea una denuncia. Yo ingresé en el Servicio Exterior en el año '62, y te digo que nunca se me habría ocurrido empezar a trabajar en temas políticos sino hubiera sido porque en un momento me sentí perdida. Uno es diplomático de qué, ¿qué es este Estado?, me preguntaba durante la dictadura de Onganía, que fue cuando me acerqué al radicalismo. Yo comprendí muy tempranamente que un funcionario del Estado, sobre todo cuando ejerce una función diplomática, tiene que tener un cable a tierra. Porque siendo profesional no es lo mismo cuando vos tenés una posición política sobre cómo debe ser el sistema político para el que trabajás, que de alguna manera te ubique dentro de lo que yo llamaría "los buenos" y fuera del campo de lo que vos no estás de acuerdo. Después las cosas se fueron agravando y agradecí tener una militancia política, porque sostuve coherentemente una posición.

–¿Qué significa sostener coherentemente una posición en el marco de una dictadura?

–Es oponerse internamente a las cosas que te parece que están mal. Y tuve conflictos por eso, no extremos, pero me fui dos años durante la última dictadura. Me presenté a un concurso en la Universidad de Harvard y pedí una licencia extraordinaria sin goce de sueldo. De todas maneras, yo siempre creí que eran los militares los que tenían que irse y no nosotros. Yo me fui porque me resultaba terriblemente incómodo estar acá.

–Usted es divorciada, ¿la designación de una embajadora, que va sin marido, es más complicada que si fuera un hombre divorciado, o una mujer acompañada?

–El tema de la discriminación contra la mujer es un tema real en todos lados. Pero para quien trabaja para el Estado es más fácil, porque el Estado tiende a establecer más garantías que el ámbito privado. Pero no creo que el hecho de ir sola a un destino sea un obstáculo, somos legión los divorciados en Cancillería.

–Hace dos años, las mujeres del Servicio Diplomático se manifestaron ante declaraciones del embajador argentino en Perú que pusieron en evidencia la discriminación que había dentro de Cancillería. ¿Marcó ese hecho un hito?

–No hay nada formalizado, pero sí hablamos mucho entre nosotras. Cuando hay una situación que afecta a una mujer por razones de género, generalmente sale alguna de nosotras a pelearla. Pero no hay, cómo te diría, un sindicato de los derechos femeninos. La solidaridad aparece ante un hecho determinado y no es sólo de las mujeres sino también de algunos hombres. El caso de Posse no marcó un antes y un después, lo que pasó fue que tuvo más repercusión que otros hechos similares.

–En ese momento, el canciller Guido Di Tella prometió una Ley de Cupo para el Servicio Exterior, que nunca se concretó. ¿Usted cree que es una herramienta útil para lograr mayor igualdad?

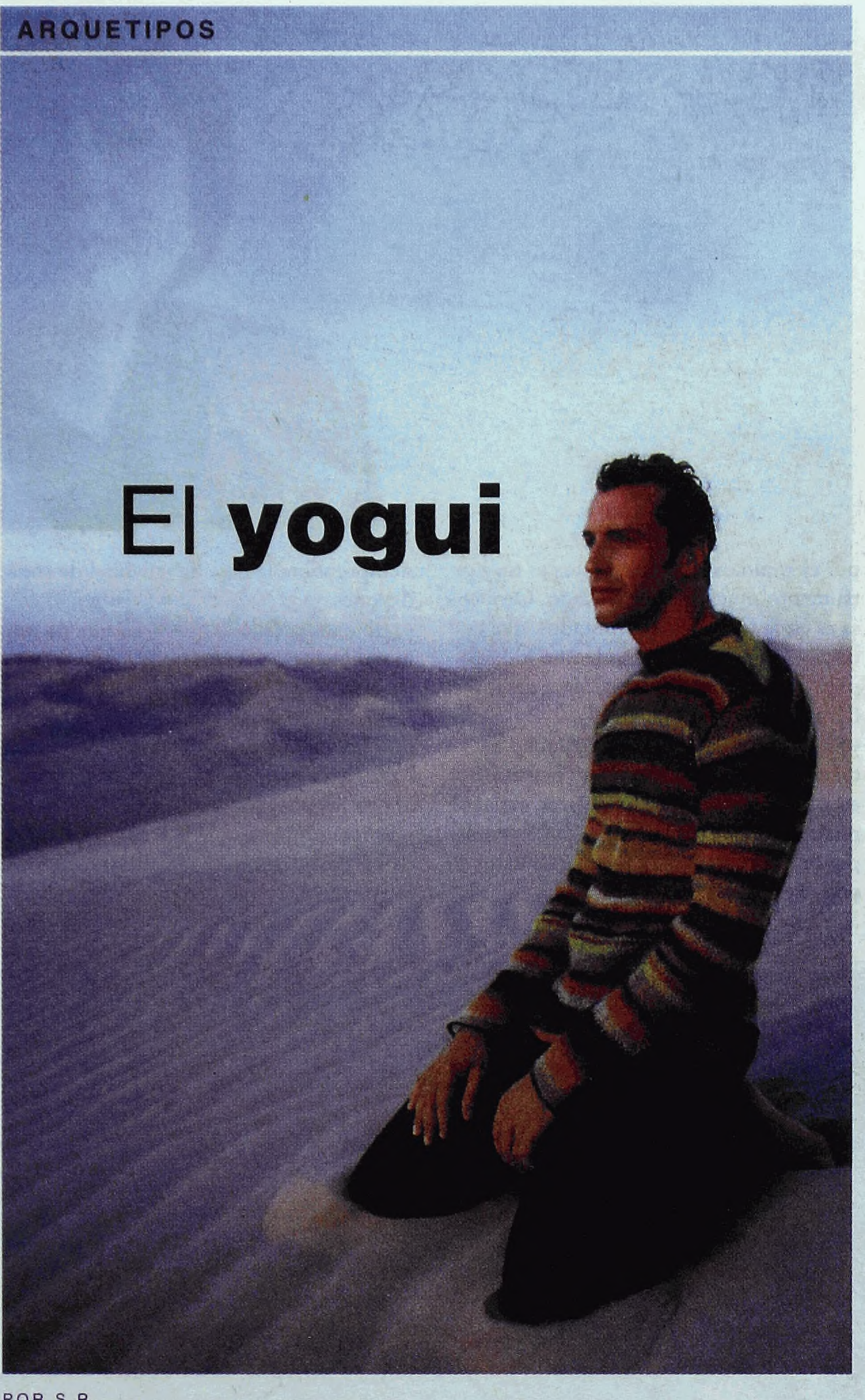
–Yo creo que hay que promover a la gente capaz, hombre o mujer. El tema es cuando hay mujeres capaces que no se las promueve y ahí es donde creo que una se tiene que jugar. Ahora, promover a una persona incapaz porque es mujer tampoco me suena razonable. Yo no creo que tenga que haber una Ley de Cupos. Creo que, por ejemplo, concursar puestos es un instrumento mucho más adecuado. Otra cosa es en la Cámara de Diputados, que es un cuerpo colegiado, donde uno lo hace para que las mujeres empiecen a desarrollar una actividad política.

–Antes señalaba que toda sociedad es discriminatoria. ¿Cree que en ese marco es posible que todas las mujeres capaces puedan llegar? Pensar así significa presuponer que todos los funcionarios varones son excelentes.

–Estoy de acuerdo. Estamos hablando siempre sobre la base de igualdad de condiciones.

–¿No existen acaso hombres que no son lo suficientemente idóneos y son embajadores?

–Sí. Uno podría pensar que si no todos los que llegan son idóneos, que al menos haya cierta paridad. Pero lo ideal para mí es que llegue el idóneo, si es mujer, mejor. (*Piensa.*) Quizá lo que hay que hacer para lograr eso es organizarse y presionar más en lo interno, y también desde las organizaciones de mujeres.



El yogui

POR S.R.

No es el oso Yogui, pero le gusta la miel. Orgánica, obvio. Como las verduras que come. Sabremos de quién se trata desde el principio, porque su condición de yogui es inocultable. Vegetariano, abstemio, respirador empedernido, amante sin reservas de la alcachofa y la rúcula, degustador puntilloso de soja en todas sus variantes, fanático incondicional de la Costanera, depurador obsesivo de su propio organismo, el yogui hace unos años fue un new age o un light a secas, pero con el tiempo se especificó. Si perteneció alguna vez a la línea dura de algún dogma posmo, como esos ex fumadores que entran en crisis catatónicas y blasfeman contra el dios Philip Morris cuando alguien en dos kilómetros a la redonda enciende un pucho, la edad ya lo volvió más razonable y sólo pone cara de culo –una cara de culo zen, eso sí– si le fumamos cerca. Al mismo tipo de flexibilidad apelará cuando caigamos rendidas ante un choripán mientras él deglute ruidosamente zanahorias o apios, o cuando para bajar alguna dosis de tensión o nerviosismo nos tomemos la licencia de una ginebra doble. Es que los avatares de la vida cotidiana de cualquier mortal no-yogui son para el yogui afrentas al orden interior y exterior que él cree preservar haciéndose el tibetano.

Claro que ningún yogui nace yogui, al menos los de Villa Crespo o Caballito –esta cronista ignora si los hombres nacen yoguis en Nepal–. De modo que es posible que estemos allí presentes cuando un buen día nuestro tipo, que hasta ese instante pudo ser barrabrava, motoquero, arrancamuelas o capataz de obra, comenzó su lenta pero increíble metamorfosis, hasta devenir en este subproducto oriental ávido de sacarse de encima cualquier sospecha de contractura y ansioso por exiliar de sí cualquier síntoma de ansiedad.

En la cama puede darnos alegrías. Sus técnicas de respiración no serán nada despreciables a la hora de alargar nuestros buenos momentos. Si no es un yogui de pacotilla sino solamente uno un poco pesado, algo del arte amatorio oriental tendrá que haber aprendido, y eso puede hacernos soportable tanta injusta privación del estrés bien entendido. O sea que si el yogui es yogui en serio, eso habrá que comprobarlo, qué paradoja, a la hora de los bifes, que con él se convierte en la hora del tofu. Si les rinde, respiren profundo y recuerden que nadie es perfecto.

Hay vida **(embalsamada)** después de la muerte

Fernanda García Lao y Laura Aprá ya estaban improvisando en torno al tema de la muerte buscada, trabajando sobre dos personajes femeninos –uno de los cuales terminaría por apoderarse del otro– cuando alguien les acercó un pájaro embalsamado que provenía del Cottolengo. A partir de ese momento, quedó incorporada a la pieza in progress la taxidermia. Es decir, según el diccionario, ese arte de disecar animales muertos dándoles apariencia de vivos. En su afán de saber más, las fundadoras de la Compañía Roja llegaron hasta el taller de un especialista en la materia, donde corroboraron intuiciones que había desarrollado en las improvisaciones. El taxidermista de marras, "mezcla de científico y carpintero", en la definición de García Lao, no sólo se dedica a maniobrar con perros, pájaros, caballos y otros bichos, sino que demás "preparó" a una japonesa difunta para sacarla del país. La entrevista fue tan sustanciosa como inquietante, incluida una anécdota espeluznante sobre la faena del doctor Ara en el cadáver de Evita. Acto seguido, las chicas se fueron a tomar algo fuerte para volver a la realidad cotidiana y seguir con los preparativos de *La mirada horrible*, la pieza que acaban de presentar en El Callejón de los Deseos (viernes a las 21.30), firmada por Fernanda García Lao, dirigida por Laura Aprá y protagonizada por la autora y María Elina Rúas (ambas en la foto).

Hija de argentino y española, desde chica García Lago se ha estado repartiendo entre la Argentina y España, luego de que su familia se exilió al empezar el Proceso. En Madrid cursó sus primeros estudios de actuación, música, danza, alimentando fantasías de ser cantante de ópera ("más cerca de Nina Hagen que de Montserrat Caballé"). De regreso en nuestro país, estudia con Norman Briski y antes de partir ve *Postales argentinas*, esa creación señera de Ricardo Bartís. En un intermezzo español interpreta a Chejov en teatro y a Jardiel Poncela en cine. Ya en Buenos Aires, enfila hacia el Sportivo Teatral y allí conoce a Laura Aprá, su futura socia artística. En los ratos libres, Fernanda escribe y escribe relatos como "La perfecta otra cosa" y sobre todo el brillante cuento "El huevo", inspirado en pinturas expresionistas –finalista del premio Haroldo Conti '98– que junto con "Diálogos pelirrojos" está en el origen de *La mirada horrible*.

Laura Aprá, por su lado, pasó por colegios de monjas con nombres de vírgenes y por el Bellas Artes Manuel Belgrano, antes de entregarse a estudios de actuación, dramaturgia, iluminación. Hizo diversos trabajos como actriz, de cosas para chicos a *Textos por asalto*, una puesta de Bartís, de quien se convertiría en asistente hasta la actualidad.

La ex alumna de Nuestra Señora del Milagro y la argentina con fuerte acento español descubrieron que les apetecía hacer algo con mujeres, "acaso porque se respira algo bastante masculino en el estudio de Bartís". En verdad, lo que ambas querían era encontrar un camino propio. Así fue tomando forma *La mirada horrible*, una confrontación entre dos mujeres obsesionadas con la muerte que se completó cuando Laura y Fernanda –hasta ese momento intérpretes– advirtieron que necesitaban otra mirada, la de otra mujer con más vida vivida. Así fue que convocaron a María Elina Rúas,una intérprete con otra formación, otro lenguaje teatral, que aceptó valerosamente el desafío y asumió el personaje que venía ensayando Aprá. La pieza, entonces, adquirió nuevos y enriquecedores alcances, y así es como se la puede apreciar ahora en El Callejón.

